



Jorge Ortiz Sotelo

La Real Armada en el Pacífico Sur.

El Apostadero Naval del Callao 1746-1824

México

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Bonilla Artigas Editores

2015

568 p.

Gráficas

ISBN 978-607-8348-61-9

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de junio de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/real/armada.html>

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

CAPÍTULO 9

La pérdida del control del mar (1816-1824)

Los cuatro intensos años de lucha en diversos frentes habían permitido al virreinato peruano restablecer el poder real en Chile, Alto Perú y Quito. Para ello había sido esencial el control del mar, ejercido sin práctica oposición. Pero esa situación comenzó a modificarse a partir de diciembre de 1815 con la presencia de los primeros corsarios bonaerenses en el Pacífico. Las cosas se tornaron más difíciles a partir de enero de 1817, cuando las fuerzas independentistas lideradas por el general José de San Martín abrieron campaña en Chile. La pérdida de Valparaíso, en febrero de ese año, planteó un nuevo reto a las fuerzas españolas, pues debieron enfrentar a una creciente amenaza naval que les disputó el control del mar durante los siguientes tres años. Finalmente, a partir de 1820 su situación se tornó dramática al ir perdiendo uno a uno los puertos en la costa oeste americana. Sin recibir refuerzos significativos desde España, donde a la crisis económica y al enorme deterioro de su armada se sumaba una nueva crisis política, el Departamento Marítimo del Callao cesó de existir formalmente en septiembre de 1821, cuando la plaza capituló a las fuerzas del flamante Estado Peruano. Pese a ello, la bandera española continuó ondeando en el Pacífico americano en algunos buques que lograron escapar de esa capitulación y en otros que fueron armados en Chiloé, que aún se mantenía en poder realista. A estos se sumarían algunas otras naves armadas en el Callao entre 1824 y 1826, cuando el puerto fue recuperado por las fuerzas realistas, y se llevaba a cabo un último esfuerzo naval por apoyar la campaña que aún sostenía el virrey La Serna en el sur del país.

La expedición de Brown

La pérdida de Montevideo, en mayo de 1814, puso al virreinato peruano en una situación delicada, pues todo eventual apoyo enviado desde España tendría que venir directamente por el cabo de Hornos o por la difícil ruta panameña. También el comercio con la Península sufrió notablemente, afectando de esa manera su capacidad para sostener el esfuerzo de la guerra, que hasta el momento había sido exitosa tanto en el Alto Perú como en Quito y Chile.

Por su parte, el gobierno directoral de Buenos Aires era consciente de la necesidad de eliminar el poder realista en Lima, y a la vez defenderse de toda posible reacción desde España. Sus limitados medios navales no eran suficientes para atender ambos objetivos estratégicos, por lo que puso mayor empeño en llevar la guerra de corso tanto a aguas peninsulares como a las del Pacífico. En este último ámbito tal tipo de operaciones afectaría más aún el comercio peruano, aliviando de ese modo la presión sobre las tropas rioplatenses en el Alto Perú y dificultando una posible operación realista contra las fuerzas insurgentes que se estaban reorganizando en Mendoza, tras la pérdida de Chile.

La posibilidad de que corsarios rioplatenses ingresaran al Pacífico fue también considerada por las autoridades españolas, y ya a principios de 1815 se comenzó a recibir noticias sobre buques que estaban siendo preparados con ese propósito. Fue por ello que en febrero de ese año, cuando se avistaron cuatro naves en la isla Santa María, se creyó que se trataba de naves insurgentes y se cerró el Callao para los puertos del sur. Tal medida se mantuvo vigente algunas semanas hasta que el paquebote *Saeta*, que venía de Mollendo al Callao, se encontró con las referidas naves a la altura de San Gallán y pudo avisar que eran balleneros británicos.¹

Pero estos temores eran aún tempranos, pues sólo en diciembre de 1815 ingresaron al Pacífico tres naves corsarias rioplatenses para hostilizar el comercio e incursionar sobre la costa para alentar la causa independentista. Al mando del coronel Guillermo Brown, la división estaba formada por la fragata *Hércules*, con 29 cañones y 102 tripulantes, y los bergantines *Santísima*

¹ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 53, carpetas 1878, Vivero al secretario de Marina, n° 310, Lima 28/3/1815; y 1909, Vivero al secretario de Marina, n° 313, Lima 15/4/1815.

Trinidad, con 20 cañones y 58 hombres, al mando de su hermano Miguel, y *Halcón*, que a órdenes de Hipólito Bouchard montaba 18 cañones y tenía 102 hombres de dotación.²

El zarpe de estas naves fue rápidamente conocido en Río de Janeiro, desde donde el 10 de noviembre el capitán de navío Francisco de Beranger, comandante de la fragata *Soledad*, informó al Ministerio de Marina sobre este hecho.³ Asimismo, la noticia llegó a Valparaíso en diciembre, cuando arribó a ese puerto el capitán José Manuel Leaniz en un buque norteamericano.⁴ Para contrarrestar la acción de dicha flotilla se dispuso que la fragata *Venganza* se alistara para pasar al Pacífico, lo que sólo tuvo lugar a principios de mayo de 1816,⁵ mientras que el gobernador de Chile, Casimiro Marcó del Pont, también tomó algunas medidas precautorias, entre ellas que la corbeta *Sebastiana* retornara de los puertos del sur a Valparaíso.

Reunida la división de Brown en la isla Mocha a mediados de diciembre, inició su crucero capturando y hundiendo cerca a Chiloé a la goleta *Montañesa*, que había salido de Pacasmayo.⁶ El *Halcón* y el *Santísima Trinidad* fueron enviados a la costa peruana, mientras que la *Hércules* trató vanamente de arribar a Juan Fernández para rescatar a los prisioneros recluidos en esa isla, capturando luego frente a morro Quemado a la fragata *Candelaria*, que se dirigía de Valparaíso al Callao.⁷

Reunidas las tres naves frente al Callao, el 13 de enero de 1816 la *Hércules* capturó a la fragata *San Francisco de Paula*, alias *Gobernadora*, que al mando del capitán Riti venía de Guayaquil. Mientras que Riti, el contramaestre y algunos marineros criollos que tomaron el partido insurgente permanecieron a bordo de la nave apresadora, 19 tripulantes de la fragata fueron pasados al desaparejado bergantín guanero *San Pablo*, que había sido

² Ángel Justiniano Carranza, *Campañas navales de la República Argentina*, II, pp. 51-56 y 81. Una cuarta nave, la goleta *Constitución*, al mando de Oliverio Russell, se perdió al doblar el cabo de Hornos.

³ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 54, carpeta 2092 y 1909, 28/6/1816.

⁴ Cristián Guerrero Lira, "La expedición de Guillermo Brown...", pp. 55-66.

⁵ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 54, carpeta 10/2 al 15/3/1816.

⁶ *Gaceta del Gobierno de Lima* n° 14 (17/2/1816). Según Carranza, *Campañas navales...*, II, p. 56, se trató de la goleta *Mercedes*, que había salido de Chiloé hacia el Callao. La *Montañesa* era propiedad de Joaquín de la Torre.

⁷ Carranza, *Campañas navales...*, II, p. 57-58.

capturado poco antes y se hallaba en la isla Hormigas. De alguna manera, estos hombres, unidos a otros seis que habían sido transbordados de la *Hércules* por razones disciplinarias, lograron reparar un botecito del bergantín y llegar a la costa de Chancay el día 18, desde donde informaron sobre la presencia enemiga en las proximidades del Callao.⁸

Si bien ya se conocía del ingreso de estos corsarios al Pacífico, se les suponía aún en las costas chilenas, por lo que el 12 de enero había salido hacia Panamá el bergantín *Potrillo* conduciendo a Ramona Abascal, hija del virrey, y a su familia. La suerte los acompañó, pues no fue avistado por las naves enemigas, pero otras embarcaciones fueron menos afortunadas, siendo capturadas en los días siguientes la goleta *Carmen*, un místico y otras dos naves, una de las cuales fue saqueada y hundida.⁹

El 21 por la tarde la división de Brown, compuesta ahora por cinco velas, se dejó ver en el Callao, y en la noche sus botes intentaron sorprender a los buques en el fondeadero pero fueron repelidos. El 22 por la tarde tres de los corsarios se acercaron al puerto y se inició un intenso intercambio de disparos que fue suspendido al caer la noche. Al amparo de la obscuridad llevaron a cabo un nuevo ataque y, si bien fueron rechazados, lograron hundir a la fragata *Fuente Hermosa*.¹⁰

Los corsarios continuaron cruzando frente al Callao hasta finales de enero, capturando a la fragata *Consecuencia*, que al mando de José Ramón Zavala arribaba de Cádiz con varios pasajeros, entre ellos José Antonio Navarrete, diputado a Cortes por Piura y fiscal de Chile, y el brigadier Juan Manuel de Mendiburu, nuevo gobernador de Guayaquil. Tras desembarcar a medio centenar de prisioneros en la isla San Lorenzo, los corsarios rioplatenses llevaron a cabo un nuevo ataque en la noche del 26, que fue repelido por las fuerzas sutiles defensoras. Dos días después zarparon para dirigirse a Puná, a donde arribaron el 7 de febrero, habiendo recalado previamente en Tumbes y tomado algunas embarcaciones menores.¹¹

⁸ *Gaceta del Gobierno de Lima* n° 8 (25/1/1816), pp. 56-57; n° 14 (17/2/1816), pp. 97-100. La *San Francisco de Paula* era de Francisco de Inda y el *San Pablo* era del marqués de Casa Boza.

⁹ *Gaceta del Gobierno de Lima* I, n° 14 (17/2/1816), pp. 97-100.

¹⁰ Ídem n° 8 (25/1/1816), pp. 56-57; y n° 14 (17/2/1816), pp. 97-100.

¹¹ Ídem n° 11 (7/2/1816), p. 80; n° 15 (21/2/1816), pp. 105-107; y n° 18 (2/3/1816), pp. 129-130.

Sin ningún buque de guerra presente en el Callao, lo único que pudo hacerse fue despachar al bergantín *Rey Fernando VII*, al pailebote *Abascal*, al falucho de rentas y a un lanchón para que procuraran alertar sobre la presencia enemiga a las naves mercantes que se dirigían al puerto. De ese modo se logró salvar la fragata *San Fernando*, de la Compañía de Filipinas, procedente Panamá, y otra nave buscó refugio en Chilca, mientras que el *Rey Fernando VII* y el lanchón permanecieron cruzando a la altura de San Gallán a la espera de unos buques procedentes de Cádiz cuyo arribo se estimaba próximo.¹²

Por su parte, los navieros debieron buscar una fórmula para proteger sus intereses en el mar, comisionando a cinco de los más influyentes fueron para acordar con el virrey Abascal la conformación de una flotilla que saliera a proteger el comercio de estos ataques.¹³ Formada por seis naves, esta flotilla estaría al mando del capitán Isidro Couceyro, debiendo buscar y destruir a los corsarios entre Valparaíso y la ría guayaquileña. Sin consultar con Vivero, Abascal aceptó que ningún oficial naval se embarcara en la flotilla consular, y que las instrucciones para Couceyro fuesen emitidas directamente por el Consulado, nuevamente sin intervención de la autoridad naval. Dichas instrucciones establecían los límites ya señalados y precisaban que la flotilla no debía arribar a puerto alguno a menos que tuviesen extrema urgencia.

Los preparativos se iniciaron de inmediato, comenzando por descargar las fragatas *Minerva* y *Comercio*, que se hallaban próximas para salir a Cádiz, y habilitando las fragatas *Tagle*, *Paláfox* y *Reina de los Ángeles*, y el bergantín *Europa* o *Santa Bárbara*. Para aumentar sus dotaciones se ofrecieron atractivos salarios y dos meses de adelanto a los que se incorporaran a las mismas, y de ese modo pudieron zarpar el 15 de febrero con cerca de 1 000 hombres a bordo y con un total de 126 piezas de artillería de 12 y 24 libras.¹⁴

¹² Ídem n° 11 (7/2/1816), p. 80; y n° 14 (17/2/1816), pp. 97-100. *Adición a la Gaceta del Gobierno de Lima I*, n° 9 (27/1/1816).

¹³ Los comisionados fueron Pablo Hurtado, Andrés Sánchez de Quirós, José Arismendi, Benito Christi y Pedro Abadía [*Adición a la Gaceta del Gobierno de Lima I*, n° 9 (27/1/1816)].

¹⁴ *Adición a la Gaceta del Gobierno de Lima I*, n° 9 (27/1/1816). *Gaceta del Gobierno de Lima I*, n° 14 (17/2/1816), pp. 97-100.

Una semana antes Guillermo Brown había ingresado al río Guayas con el *Santísima Trinidad* y la goleta *Carmen*, logrando destruir esa noche el fuerte de Punta de Piedras y al día siguiente a una batería que se había colocado aguas arriba. Sin embargo, la suerte lo abandonó al atacar el castillo de San Carlos, pues un súbito cambio de marea varó su nave y se vio obligado a rendirla, mientras que la *Carmen* pudo escapar y reunirse con las otras naves corsarias. Al mando de Miguel Brown, éstas penetraron el río y se colocaron frente a la población buscando entablar negociaciones para liberar a su hermano. Tomando en cuenta el lamentable estado de defensa del puerto, el gobernador, brigadier Juan Vasco y Pascual, aceptó negociar. Como resultado de ello se canjeó a Guillermo Brown por el gobernador Mendiburu y otros prisioneros, y se logró la devolución de la fragata *Candelaria*, los bergantines *San José de las Ánimas* y *Cochino Tonto*, y el místico, así como de cinco cajones de correspondencia que transportaba la fragata *Consecuencia*. Asimismo, los corsarios aceptaron el rescate de la *Gobernadora* y su carga por 22 000 pesos, y se comprometieron a cesar sus hostilidades en la ría guayaquileña, retirándose primero hacia Punta Arenas y el 27 de febrero largaron velas hacia las costas chilenas con intención de seguir luego a Buenos Aires. Sin embargo, pocos días después cambiaron de opinión y se dirigieron a la isla de San Carlos, en las Galápagos, donde Brown y Bouchard acordaron separarse, quedándose este último con la fragata *Consecuencia* y el pailebote *Carmen*, mientras que Brown se dirigió al río Daguas, en la bahía de Buenaventura, con la *Hércules* y la *Halcón*, confiando en obtener víveres frescos para seguir cruzando o retornar a Buenos Aires.¹⁵

La suerte le fue nuevamente adversa a Brown, pues la *Halcón* se perdió en ese paraje cuando intentaba carenarla, viéndose forzado a abandonar la zona en junio ante el peligro que representaba el avance de las fuerzas realistas del mariscal de campo Pablo Morillo. Tras abastecerse con tortugas en la isla Abington, en Galápagos, el 20 de junio de 1816 puso proa al cabo de Hornos. Ya en el Atlántico tuvo noticias sobre la convulsionada situación en que se encontraba Buenos Aires, tras la renuncia del directorio presidido por Ignacio Álvarez Thomas, por lo que optó por dirigirse a Pernambuco, pa-

¹⁵ Carranza, *Campañas navales...*, II, p. 67-68. *Gaceta del Gobierno de Lima* I, n° 17 (28/2/1816), pp. 121-123; n° 20 (9/3/1816), pp. 152-159; y n° 68 (31/8/1816), pp. 530-533.

sando luego a Bridgetown, en Barbados, donde poco después fue detenido por un buque de guerra británico.¹⁶

Por su parte, Bouchard logró doblar el Cabo y arribó a Buenos Aires sin mayor novedad.

Veamos ahora lo sucedido con la flotilla consular. Actuando contra sus instrucciones, arribó a Paita a principios de marzo para escoltar al *San Fernando* e hizo lo mismo en Guayaquil para escoltar a la fragata *Flora* que salía con cacao.¹⁷ El 20 de ese mes supieron en Tumbes que Brown había dejado la zona tres semanas antes, dirigiéndose a Santa Elena en su búsqueda. Nada se sabía de esos buques en dicho lugar pero se sospechaba que pudieran haberse dirigido a Panamá. Sin poder sobrepasar Montecristi, de acuerdo a las instrucciones del Consulado, Couceyro convocó en junta a los seis capitanes y seis segundos, pero sólo tres de ellos opinaron a favor de seguir. El acuerdo fue dirigirse a Paita a la espera de nuevas instrucciones, las mismas que arribaron a mediados de abril en el correo *Abascal* indicando que continuasen con la búsqueda de Brown en Galápagos.¹⁸

Para entonces los corsarios bonaerenses ya habían abandonado ese archipiélago, por lo que luego de revisar algunos fondeaderos la flotilla consular se dirigió al sur, arribando a Valparaíso en mayo. Tras algunos días en ese puerto, las tres de más vela y fuerza (*Palafox*, *Tagle* y *Reina de los Ángeles*) pasaron a reconocer las costas de Intermedios, y las otras tres zarparon escoltando seis mercantes, con los que arribaron al Callao los días 11 y 12 de junio de 1816.¹⁹ Vivero estaba indignado tanto con Couceyro como con el gremio de navieros, pues habían privilegiado sus intereses a la búsqueda de los corsarios enemigos. Sin embargo, Abascal determinó no hacerles cargo alguno y las naves fueron desarmadas para que reanudasen su actividad mercantil.²⁰ No obstante, las quejas de Vivero llegaron al

¹⁶ Carranza, *Campañas navales...*, II, p. 72-73.

¹⁷ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 57, carpeta 27/8/1817, Vacaro al secretario de Marina, n° 31, Lima 31/1/1817.

¹⁸ Ídem, legajo 57, carpeta 20/8/1817, Vivero al secretario de Marina, n° 369, Lima, 8/4/1816.

¹⁹ Ídem, legajo 55, carpeta 23/11/1816, Vivero al secretario de Marina, n° 382, Lima 23/6/1816. *Gaceta del Gobierno de Lima* I, n° 48 (15/6/1816), p. 376.

²⁰ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 55, carpeta 23/11/1816, Vivero al secretario de Marina, n° 382, Lima 23/6/1816.

Ministerio de Marina, y por su intermedio al rey, quien en agosto de 1817 dispuso que se investigara el asunto.²¹ El tema, finalmente, no llegó a nada concreto, pues para entonces la situación en el Pacífico se iba tornando más compleja para las fuerzas españolas.

Los refuerzos iniciales

La presencia de la expedición de Brown volvió a evidenciar que los medios navales disponibles eran insuficientes para proteger el vasto Pacífico Sur. Reforzarlos requería despachar buques desde España, cosa que en condiciones normales habría tomado mucho tiempo, pero que en el lamentable estado en el que se hallaba la Real Armada resultaba doblemente difícil. Consciente de esta situación, la primera medida que Pezuela tomó fue armar a los corsarios del Consulado, pero los escasos efectos logrados con ello lo llevaron a habilitar localmente algunos buques de guerra.

Los que disponía al producirse esa incursión eran el bergantín *Potrillo*, la corbeta *Sebastiana* y el bergantín *Justiniano*, este último apresado por contrabando en Concepción e incorporado al servicio naval. El comandante del primero, enterado en Panamá de la presencia de la flotilla de Brown, se dirigió a la isla San Félix, pasando luego a Huacho y Santa, arribando finalmente al Callao en mayo de 1816.²² Los otros dos buques salieron de Valparaíso ese mismo mes llevando el situado y algunos presos a la isla Juan Fernández, y tras retornar a su puerto de partida arribaron al Callao a mediados de septiembre.²³

El apresado bergantín *Trinidad* era la otra nave que fue incorporada al servicio naval aquel año de 1816. Para ello, en junio se despachó a Guayaquil al teniente de navío Juan Pareja, al alférez de navío Joaquín Rodríguez de Rivera y a algunos oficiales de mar para habilitarlo y conducirlo al Callao.²⁴ El que Pareja tuviese familia en Guayaquil ayudó a sobrellevar los problemas que ahí

²¹ Ídem, legajo 57, carpeta 6/9/1816-20/8/1817.

²² Ídem, legajo 55, carpeta 27/11/1816, Vivero al secretario de Marina, n° 374, Callao 1/5/1816.

²³ AGMAB, Estados de Fuerza y Vida 2235/43, *Sebastiana*, Valparaíso 14/5/1816.

²⁴ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 55, carpeta 23/11/1816, Vivero al secretario de Marina, n° 381, Callao 22/6/1816.

surgieron para cumplir con su comisión,²⁵ siendo uno de los más graves la negativa del gobernador Mendiburu a retornarle ocho cañones que habían sido colocados en distintos puntos de la plaza para mejorar su defensa, así como las armas blancas y de chispa que dicho bergantín tenía cuando fue apresado. Tras recibir algún auxilio a cuenta de los seis meses de sueldos atrasados que tenía la gente del apostadero, a fines de agosto Pareja se hizo a la mar con caudales y frutos para Paita y Callao. En el curso de esa travesía Pareja encontró que el *Trinidad* tenía muy malas condiciones marineras, al punto que al llegar en octubre de 1816 recomendó su venta.²⁶

Presidida por el recién arribado brigadier Antonio Vacaro, nuevo comandante de Marina, la Junta del Apostadero avaló tal recomendación y a mediados de noviembre el *Trinidad* fue adquirido por Antonio Calvo en 10 100 pesos, sin incluir la artillería y sus efectos. La Junta también acordó la venta de la corbeta *Peruano*, que desde hacía varios años se encontraba desarmada, obteniendo por ella 7 238 pesos 2.5 reales.²⁷

Lo recaudado por ambas naves, unido a los fondos provistos por el Consulado, permitieron que a finales de 1816 se adquiriera el bergantín *Cicerón* en 28 555 pesos, que pasó a denominarse *Pezuela*, y que se fletara la fragata mercante *Veloz Pasajera*, recién llegada de Guayaquil, armando al primero con 22 cañones de 12 libras y a la segunda con 30. Asimismo, con apoyo del Consulado se logró habilitar cuatro lanchas cañoneras, otras dos con cañones de 24, una más con una carronada y dos botes con obuses.²⁸ A estas naves se sumó, a fines de septiembre, la fragata *Venganza*, con 40 cañones, que al mando del capitán de navío Tomás Blanco Cabrera había salido de Cádiz en mayo escoltando a las fragatas *Mexicana*, *Veloz Pasajera* y *Au-*

²⁵ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 55, carpeta 27/11/1816, Vivero al secretario de Marina, n° 373, Callao 29/4/1816.

²⁶ Ídem, legajo 56, carpeta 17/3/1817, incidente entre el gobernador de Guayaquil brigadier Juan Manuel de Mendiburu, y el comandante del bergantín *Trinidad*, teniente de navío Juan Ignacio Pareja; Vacaro al secretario de Marina, n° 11, Lima 10/10/1816.

²⁷ Ídem, legajo 57, carpeta 14/7/1817, Vacaro al secretario de Marina, n° 17, Lima 22/11/1816; y n° 22, Lima 21/12/1816.

²⁸ Ídem, legajo 55, carpeta 27/11/1816, Vivero al secretario de Marina, n° 373, Callao 29/4/1816; y legajo 57, carpeta 14/7/1817, Vacaro al secretario de Marina, n° 23, Lima 21/12/1816, n° 25, Lima 31/12/1816, y n° 29, Lima 15/1/1817. Vicente Rodríguez Casado y Guillermo Lohmann Villena (editores), *Memoria de Gobierno del Virrey Joaquín de la Pezuela*, pp. 98 y 101. En adelante Pezuela, *Memoria de gobierno*.

ror. Había tocado previamente en Arica para desembarcar 300 quintales de azogue y al mariscal de campo José de la Serna, nuevo comandante general del ejército del Alto Perú, con su estado mayor, artillería y custodia, en total 102 individuos.²⁹

En la medida en que se incorporaron al servicio, estas naves fueron cumpliendo diversas comisiones, entre ellas buscar al evasivo Brown, a quien aún se le suponía en el Pacífico, y proteger las tropas que habían comenzado a llegar por la vía de Panamá, encuadradas en la expedición pacificadora del mariscal Pablo Morillo.

La primera unidad militar en ser despachada por esa vía fue el segundo batallón del regimiento Cazadores de Extremadura, que al mando del teniente coronel José Carratalá contaba con 830 plazas. En junio de 1815 se embarcó en Panamá en tres transportes y en la urca *Castor*, arribando al Callao entre fines de agosto y principios de septiembre.³⁰

Al Cazadores de Extremadura lo siguió en mayo de 1816 el batallón Gerona, al mando del coronel Baltasar González Villalobos, en los transportes *Carlota*, *Moctezuma*, *Cinco Hermanas* y *Bárbara*, que en agosto lo dejaron en Arica para que se uniera al ejército del Alto Perú.³¹ El 7 de ese mismo mes Carratalá y sus hombres fueron despachados a Quilca en las fragatas *Begoña* y *Milagro*, pero la noche del 8 la primera de estas naves rompió su palo mayor y tuvo que arribar cerca a Ancón, entrando al fondeadero remolcada por dos lanchas, el falucho de rentas y un bote de fuerza que Vacaro despachó a cargo del teniente de navío José de la Azuela, con el maestro mayor graduado de alférez de fragata

²⁹ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 54, doc. 2/3/1816; Hidalgo de Cisneros a Vásquez Figueroa, n° 464, Cádiz 10/5/1816; y legajo 56, carpeta 12/4/1817, Blanco Cabrera a Vásquez de Figueroa, Callao 6/10/1816. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 88-89. *Gaceta del Gobierno de Lima* I, n° 72 (14/9/1816), p. 565; n° 75 (21/9/1816), p. 592

³⁰ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 54, doc. 24/2/1816, Vivero al secretario de Marina, n° 328, Lima 31/7/1815; Estados de Fuerza y Vida 2235/8, *Castor*, Callao 13/9/1815. MNM, ms. 1409, Vivero al secretario de Marina, n° 330, Callao 11/8/1815. Clonard, *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas...*, X, p. 229.

³¹ Clonard, *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas...*, XII, pp. 80-81. AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 55, carpeta 27/11/1816, Vivero al secretario de Marina, n° 374, Callao 1/5/1816; y legajo 56, carpetas 26/4/1817, Vivero al secretario de Marina, n° 388, Lima 31/8/1816; y 12/4/1817, Vacaro al secretario de Marina, n° 7, Callao 25/9/1816.

León Aycardo, el contra maestre del *Potrillo* y otra gente para auxiliarla. Tras repararla, pudo continuar su navegación a finales de ese mismo mes.³²

Al Gerona lo siguió la 3ª compañía del 6º Escuadrón de Artillería Ligera, que a bordo de la *Cazadora* arribó primero a Paita y a fines de octubre de 1816 a Huacho, desde donde se desplazó por tierra a Lima.³³ Vino luego el regimiento Infante don Carlos, al mando del coronel Juan Antonio Monet, con el escuadrón de la Guardia y algunos artilleros, que llegaron al Callao a finales de año en las fragatas *Carmen* y *Piedad*. En este último buque venían también los tenientes de fragata Juan Montero de Espinosa y Ramón Bañuelos, destinados como ayudante y secretario del Cuerpo de Pilotos, respectivamente.³⁴

Para proteger a estos convoyes y buscar un buque contrabandista reportado cerca a Huacho, a mediados de agosto salió del Callao el bergantín *Potrillo*, que luego de recoger en Ancón a la gente que había sido enviada a ese puerto para ayudar a la *Begoña*, reconoció la costa hasta Paita, retornando al Callao los primeros días de octubre.³⁵ A mediados de ese mismo mes la *Venganza* y el *Potrillo* salieron a cruzar sobre Galápagos, donde se suponía estaba Brown reparando su nave. Luego debían dirigirse a Chiloé y reconocer las islas Mocha y Santa María, “quemando los ranchos que tengan los buques balleneros”, antes de pasar a Valparaíso y retornar al Callao reconociendo la costa “en persecución del contrabando” y todos los buques británicos o norteamericanos.³⁶

Cerca a Galápagos inspeccionaron dos balleneros norteamericanos que informaron que Brown se había retirado de esas islas a fines de marzo. Tras

³² AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 55, carpeta 20/12/1816, Vivero al secretario de Marina, n° 383, Callao 31/7/1816; y legajo 57, carpeta 8/5/1817, Vivero al secretario de Marina, n° 385, Callao 29/8/1816. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, p. 84. *Gaceta del Gobierno de Lima* I, n° 64 (14/8/1816), pp. 503-505.

³³ Pezuela, *Memoria de gobierno*, p. 91. *Gaceta del Gobierno de Lima* I, n° 70 (7/9/1816), p. 549.

³⁴ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 57, carpeta 29/5/1817, Vivero al secretario de Marina, n° 3, Lima, 21/9/1816. Pezuela, *Memoria de gobierno*, p. 99. *Gaceta del Gobierno de Lima* I, n° 99 (20/12/1816), p. 786; II, n° 2 (8/1/1817), p. 16.

³⁵ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 57, carpeta 5/5/1817, Vivero al secretario de Marina, n° 386, Lima 29/8/1816. Pezuela, *Memoria de gobierno*, p. 87.

³⁶ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 56, carpeta 14/3/1817, Vacaro al secretario de Marina, n° 8, Lima 8/10/1816. MNM, ms. 1409, Vacaro al secretario de Marina, n° 12, Lima 16/10/1816.

reconocer varias islas del archipiélago, arribaron a la isla Carlos, donde al revisar el barril que usaban los balleneros para dejar correspondencia se tuvo noticia de un sitio llamado Playa Negra en el que dos norteamericanos cultivaban y vendían camotes. Blanco Cabrera despachó al teniente José Butrón para que reconociera dicha playa, donde encontraron el lugar de enterramiento de Everton, segundo de Brown. Asimismo, se supo que la gente de Brown estaba abatida y que un pailebote al mando de un chileno apellidado García le había informado a los dos norteamericanos de la situación en esa playa. El *Venganza* y el *Potrillo* zarparon el 29 de octubre hacia isla Mocha, y en el trayecto el bergantín sufrió algunas averías, por lo que fue despachado a Valparaíso mientras la fragata continuó reconociendo esa isla y luego la de Santa María, para arribar al referido puerto chileno el 11 de diciembre. Si bien tenía órdenes del virrey de no detenerse en Valparaíso, el gobernador de Chile lo retuvo, habiéndose agregado a la división la corbeta *Sebastiana*.³⁷

Los tres buques volvieron a salir en diciembre de 1816 en busca de corsarios enemigos y, tras dejar algunos deportados en Juan Fernández, arribaron a Talcahuano en marzo siguiente, donde Blanco Cabrera supo del revés sufrido por las armas reales en Chacabuco el 12 de febrero.³⁸

En efecto, a principios de 1817 las fuerzas independentistas habían cruzado los Andes e iniciado la campaña que culminaría con la independencia de Chile. Al teatro de operaciones del Alto Perú se unía ahora el de Chile, y para atender ese nuevo reto Pezuela contaba con las fragatas *Venganza* y *Veloz Pasajera*, la corbeta *Sebastiana* y los bergantines *Pezuela* y *Potrillo*. Reforzados en los siguientes meses con la fragata *Esmeralda*, esos medios navales debían bastarle al virrey para reubicar sus fuerzas militares y derrotar a las dirigidas por San Martín y O'Higgins. Sin embargo, la dura lección de 1814 había sido aprendida por los independentistas, que ahora estaban firmemente dispuestos a obtener el control del mar para poder tener éxito.

³⁷ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 57, carpeta 14/7/1817, Vacaro al secretario de Marina, n° 27, Lima 31/12/1816. Pezuela, *Memoria de gobierno*, pp. 102-104. *Gaceta del Gobierno de Lima II*, n° 3 (10/1/1817), p. 24.

³⁸ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 58, carpeta 6/12/1817, actividades de la *Venganza*, incluye carta de Blanco Cabrera, Talcahuano 14/5/1817.

La guerra en Chile

Las tropas independentistas que San Martín y O'Higgins habían reorganizado en Mendoza abrieron campaña en territorio chileno a principios de 1817, logrando derrotar a las fuerzas realistas el 12 de febrero en Chacabuco. Al conocerse los resultados de esa acción el pánico se apoderó de las autoridades y personas notables tanto de Santiago como de Valparaíso, buscando desesperadamente embarcarse hacia el Perú. En medio de gran desorden, pudieron encontrar sitio a bordo de una docena de buques que se encontraban en la bahía, en los que también se embarcaron las escasas fuerzas que habían logrado salvarse. Estas noticias llegaron al Callao el 27 de ese mismo mes, cuando arribó la primera de estas naves, la corbeta francesa *Bordelais*, al mando de Camille Roquefeuil, a quien en compensación se le autorizó a vender parte de su carga, zarpando pocos días después hacia la costa del Noroeste. Hasta el 13 de marzo, otros diez buques arribaron al Callao con las fuerzas evacuadas de Valparaíso, a los que se sumó uno más que llegó a Pisco. A consecuencia de estos hechos, Pezuela declaró el bloqueo de los puertos chilenos y peruanos, a excepción de la isla Santa María y del puerto de Colán.³⁹

Si bien se había perdido el valle central, la provincia de Concepción estaba aún en manos realistas. El intendente, coronel José Ordoñez, sólo contaba con un batallón local de 600 plazas, por lo que al arribar a Talcahuano la división de Blanco Cabrera tuvo que emplear a sus guarniciones y lanchas para defender el puerto. Tal labor habría de prolongarse nueve meses, empeñándose en ella y en el bloqueo de Valparaíso todos los buques disponibles.⁴⁰ Para la defensa del Callao se armó a la fragata *Águila* y se fletó dos buques pequeños para mantener comunicación con Talcahuano, que quedó sitiado a mediados de mayo, luego de que Ordoñez se viera forzado a abandonar Concepción.⁴¹

³⁹ Ídem, legajo 58, carpetas 20/9/1817, incluye n° 36 de Vacaro, Lima 8/4/1817; y 26/9/1817, incluye n° 41 de Vacaro. Lima 10/4/1817. Pezuela, *Memoria de gobierno*, pp. 113-115.

⁴⁰ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 58, carpetas 6/12/1817, actividades de la *Venganza*, incluye carta de Blanco Cabrera, Talcahuano 14/5/1817; y 13-26/12/1817, Vacaro al secretario de Marina, n° 64, Lima 25/7/1817; y legajo 63, carpeta 19/10/1819 al 13/1/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 126, Callao 1/4/1818. *Gaceta del Gobierno de Lima II*, n° 46 (2/7/1817), pp. 361-367.

⁴¹ Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 120.

Para entonces ya habían llegado a ese puerto las fragatas *Palafox*, *Justiniano* y *Margarita*, conduciendo a las tropas que habían sido evacuadas de Valparaíso, reorganizadas y despachadas desde el Callao a fines de marzo bajo escolta de la *Veloz Pasajera* y el *Pezuela*.⁴² Las necesidades de apoyar a Talcahuano, sometido a continuos ataques, impidieron que se estableciera el bloqueo de Valparaíso hasta finales de mayo, cuando la *Veloz Pasajera* pasó a cruzar delante de ese puerto. A principios de agosto el bloqueo fue asumido por los bergantines *Pezuela* y *Potrillo*, pero tuvieron que levantarlo el 20 de septiembre por no haber recibido los víveres que requerían para seguir operando. Conforme a las instrucciones que habían recibido de Blanco Cabrera, ambas corbetas pasaron a Arica, donde encontraron a la fragata *Esmeralda*, recién arribada de España con un convoy conduciendo tropas de refuerzo.

El bloqueo de Valparaíso fue reasumido a fines de septiembre por la corbeta *Sebastiana* y al mes siguiente lo tomó a su cargo la *Venganza*, mientras que la *Veloz Pasajera* y la *Sebastiana* continuaron apoyando la defensa de Talcahuano a órdenes del capitán de fragata Simón Londoño. Como parte de ese esfuerzo se logró aprestar 14 botes y lanchas para que operaran desde la isla del Rey, el lugar más avanzado de la línea defensiva.⁴³ El más importante de los ataques sufridos por dicha plaza tuvo lugar el 6 de diciembre de 1817, siendo rechazado tras una cruenta acción en la que se distinguió el teniente de fragata José Butrón. Al mando de las fuerzas sutiles apostadas en San Vicente, no solo atacó con su balandra a la columna contraria que avanzaba sobre esa batería y la quebrada del Agua, sino que también se defendió contra las lanchas enemigas que desembarcaban tropas al otro lado, logrando recuperar un lanchón armado con una pieza de 18 libras que había sido tomado por los atacantes.⁴⁴

Mientras esto sucedía en el sur, en Lima el virrey Pezuela procuraba reunir fuerzas para emprender la reconquista de Chile, contando para ello

⁴² AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 58, carpeta 20/9/1817, Vacaro al secretario de Marina, n° 36, Lima 8/4/1817; Estados de Fuerza y Vida 2235/33, *Pezuela*, Callao 26/3/1817. *Pezuela, Memoria de gobierno...*, pp. 117-118, 126-127.

⁴³ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 61, carpeta 11/6-22/8/1818, Ordoñez al secretario de Marina, n° 1, Talcahuano 22/11/1817.

⁴⁴ Fernández Duro, *Armada Española...*, IX, pp. 182-183. *Gaceta del Gobierno de Lima*, II, n° 85 (30/12/1817), pp. 672-679.

con el pronto arribo del segundo batallón de Burgos y de un escuadrón de lanceros que venían por Panamá, para cuyo transporte envió las fragatas *Preciosa*, *Resolución* y *Bretaña*. También sabía que estaban en camino el primer batallón del mismo regimiento y otro escuadrón de lanceros que habían salido de Cádiz en marzo de 1817 en las fragatas *San José* o *Rey Fernando*, de la Compañía de Filipinas, *San Juan Bautista*, *Castilla* y *Nueva Reina de los Ángeles*.⁴⁵

Bajo escolta de la fragata *Esmeralda*, al mando del capitán de navío Luis Coig, esas cuatro naves y otras seis mercantes cruzaron el Atlántico sin mayores problemas, pero se separaron a partir de los 40° Sur. A principios de agosto la *Esmeralda* arribó a Valparaíso, pero al no ver la bandera española intercambió algunos disparos con el fuerte San Antonio, una cañonera y tres botes armados que salieron del puerto. Prosiguió hacia Arica, donde arribó el 23, y al día siguiente se le unieron los bergantines *Potrillo* y *Pezuela*, por cuyos comandantes supo Coig de la complicada situación en que se encontraban las armas reales en Chile. Dos días antes había arribado al Callao la fragata *Catalina*, alias *Tagle*, una de las mercantes que había salido de Cádiz con la *Esmeralda*, conociéndose entonces del próximo arribo de los refuerzos que se esperaban.⁴⁶ Las otras naves del convoy fueron llegando en septiembre, excepto la *Perla*, que fue capturada por el bergantín *Águila*, buque que había sido armado por el restablecido gobierno chileno luego de tomarlo en Valparaíso.⁴⁷

Como la situación en Chile había variado, Pezuela despachó a la fragata *Palafox* y luego al pailebote *Aránzazu* a Arica, con instrucciones para que las fuerzas que transportaba el convoy de la *Esmeralda*, a las que se sumarían

⁴⁵ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 56, carpeta 28/3/1817, Hidalgo a Figueroa, n° 145, San Fernando 21/3/1817. Pezuela, *Memoria de gobierno*, p. 164.

⁴⁶ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 59, Vacaro al secretario de Marina, n° 72, Lima, 16/9/1817. Fernández Duro, *Armada Española...*, IX, p. 135, cita la *Gaceta de Madrid* del 6/5/1817. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, p. 150.

⁴⁷ Había sido la presa británica *Eagle*, detenida en Coquimbo por contrabando y enviada a Valparaíso, donde fue armada con 10 piezas de artillería y puesta mando del piloto de la *Sebastiana* para que reconociera las islas. Fue capturada por los insurgentes en Valparaíso a fines de febrero de 1817, y zarpó casi de inmediato al mando de Raymond Morris para liberar a los presos detenidos en Juan Fernández [Carlos López Urrutia, *Historia de la Marina de Chile...*, cap. 3].

fuerzas locales, procedieran al Callao bajo escolta de dicha fragata.⁴⁸ De esa manera, a principios de octubre de 1817 arribaron a este puerto la *Esmeralda*, el *Potrillo* y el *Pezuela*, con los mercantes *Nueva Reina de los Ángeles*, *San Juan Bautista*, *Castilla*, *Primorosa Mariana* y *San José*, trayendo a bordo al primer batallón de Burgos, al segundo de Arequipa y a un escuadrón de lanceros.⁴⁹

Por la misma fecha salieron la *Candelaria* y el *Justiniano* con víveres para Talcahuano,⁵⁰ y el correo *Sacramento* con correspondencia para Panamá, donde las tres naves que debían transportar al segundo batallón del Burgos y al centenar de lanceros que venían con él seguían aguardando, sin saber que esas tropas habían sido detenidas por Morillo para defender Caracas ante el avance de las fuerzas independentistas lideradas por Simón Bolívar.⁵¹

También en septiembre se procedió a armar a las fragatas *Cleopatra* y *Tagle*, saliendo a fines de ese mes en busca de la corsaria rioplatense *Chacabuco*.⁵² Tras tocar en Paita, las fragatas se dirigieron a Tumbes, donde el 9 de octubre detuvieron a la fragata británica *Hydra* al encontrarle algunos efectos, 900 pesos y 20 onzas y media de oro. Remitida al Callao al mando de Matías Lopategui, fue liberada pero se le decomisaron las referidas especies.⁵³ La *Cleopatra* y la *Tagle* siguieron luego a Panamá, y a principios de noviembre zarparon hacia Paita llevando al brigadier José Canterac, nombrado jefe de estado mayor del ejército del Alto Perú, y a algunos de sus oficiales. Tras dejarlos en ese puerto, continuaron reconociendo la costa y

⁴⁸ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 59, Vacaro al secretario de Marina, n° 72, Lima 16/9/1817. Pezuela, *Memoria de gobierno*, pp. 162 y 164.

⁴⁹ Pezuela, *Memoria de gobierno*, p. 167. *Gaceta del Gobierno de Lima II*, n° 67 (3/10/1817), p 534.

⁵⁰ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 59, carpeta 7/3/1818, Vacaro al secretario de Marina, n° 85, Lima 8/10/1817.

⁵¹ Ídem, legajo 63, carpeta 24/2/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 108, Lima 23/1/1818. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 129-130, 187, 202-203, 209-211.

⁵² AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 60, carpeta 7/3/1818, Vacaro al secretario de Marina, n° 84 Lima 8/10/1817. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 165 y 168,

⁵³ AGMAB, Expediciones a Indias legajo 59, carpeta 3921, 11/6/1818, incluye n° 103, Lima 10/12/1817; legajo 60, carpeta 7/3/1818, Vacaro al secretario de Marina, n° 84, Lima 8/10/1817. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 171-172, 177-178.

retornaron al Callao a fines de diciembre de 1817, siendo desarmadas y devueltas a sus dueños.⁵⁴

Poco antes, el 9 de ese mismo mes, había salido del Callao hacia Talcahuano la expedición que al mando del brigadier Mariano Osorio debía reconquistar Chile. Bajo escolta de la *Esmeralda*, los transportes *Águila*, *Milagro*, *Begoña*, *San Juan Bautista*, *Gobernadora*, *Comercio*, *Presidenta*, *Castilla* y *Vigarreña* condujeron tres batallones de infantería, dos escuadrones de caballería y 12 piezas de campaña, totalizando 3606 hombres.⁵⁵ A su arribó a Talcahuano, el 17 de enero de 1818, los insurgentes habían levantado el sitio, abandonando Concepción para dirigirse hacia el Maule. Esto había liberado a las fuerzas navales empeñadas en la defensa del puerto, permitiendo que la *Venganza*, *Veloz Pasajera*, *Potrillo* y *Pezuela* pudieran finalmente reunirse delante de Valparaíso. Desembarcadas las tropas, Osorio se preparó para avanzar hacia Santiago, disponiendo que la *Sebastiana* escoltara a los mercantes *San Juan*, *Castilla*, *Begoña* y *Comercio*, que transportaban dos meses de víveres y agua para la división bloqueadora, debiendo luego dirigirse al Callao.⁵⁶

La concepción estratégica de Pezuela era encerrar a las naves enemigas en Valparaíso y derrotar primero a las fuerzas de O'Higgins que cercaban Talcahuano, reembarcando luego a sus tropas para llevarlas cerca a Valparaíso, desde donde podrían destruir a las fuerzas de San Martín y evitar que se fuguen por mar.⁵⁷ Sin embargo, tal planteamiento fracasó tanto en la campaña terrestre como en el bloqueo naval.

Si bien logró sorprender a las fuerzas independentistas en Cancha Rayada el 19 de marzo, Osorio fue finalmente derrotado en Maypú el 5 de abril de 1818, replegándose sobre Talcahuano con poco más de un millar de hom-

⁵⁴ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 63, carpeta 24/2/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 108, Lima 23/1/1818. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 129-130, 187, 202-203, 209-211.

⁵⁵ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 59, Vacaro al secretario de Marina, n° 99, Lima 8/11/1817; Vacaro al secretario de Marina, n° 102, Lima 10/12/1817. Fernández Duro, *Armada Española...*, IX, p. 183.

⁵⁶ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 63, carpeta 27/2/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 113, Lima 23/2/1818; anexo Coig a Vacaro, Talcahuano 30/1/18. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, p. 218. *Gaceta del Gobierno de Lima III*, n°13 (18/2/1818), pp. 101-104.

⁵⁷ Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 213-214.

bres que logró salvar de dicha acción.⁵⁸ Las noticias del repliegue de Osorio llevaron a Pezuela a tratar de aumentar sus fuerzas navales habilitando las fragatas *Resolución* y *Presidenta*, además de la *Cleopatra*, y a apurar la reparación de la *Venganza*, que había sido relevada en el bloqueo de Valparaíso por la *Esmeralda*.⁵⁹

El bloqueo de Valparaíso

El bloqueo de las costas peruanas y chilenas que Pezuela había decretado en marzo de 1817 sólo pudo aplicarse sobre Valparaíso a partir de mayo, y de una manera no muy sostenida. La situación varió en enero siguiente, cuando finalmente se liberó a la división de Blanco Cabrera de sus responsabilidades en Talcahuano, estacionándose delante de Valparaíso a partir del 11 de ese mes. Esta nueva fase del bloqueo duró hasta el 27 de abril, cuando la división española se vio forzada a retirarse. En esos 11 meses se produjeron algunos incidentes con los buques neutrales, particularmente con los comandantes navales británico y norteamericano presentes en la zona.

El primero de estos era el comodoro William Bowles, que al mando de la fragata *Amphion* arribó a Valparaíso en octubre de 1817, en momentos en que no se encontraban presentes los buques bloqueadores. Luego de que la *Venganza*, la *Sebastiana* y el *Potrillo* se presentaron delante del puerto para restablecer el bloqueo, a fines de ese mes, Bowles zarpó hacia el Callao para reclamar ante Pezuela por la detención de la fragata británica *Mary Ann* al tratar de ingresar a Valparaíso, la misma que había sido remitida al Callao al mando del alférez de navío José Solar.⁶⁰ La respuesta del virrey fue lapidaria, señalando que España no hacía otra cosa que mantener vigentes las normas que desde siglos atrás prohibían el comercio de buques extranjeros en los puertos coloniales

⁵⁸ Osorio a Pareja, Talcahuano 17/4/1818, *Suplemento a la Gaceta del Gobierno de Lima III*, n° 35 (28/5/1818), pp. 279-284.

⁵⁹ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 62, carpeta 19/10/1818, Vacaro al secretario de Marina, n° 127, Callao 15/6/1818; y legajo 65, carpeta 23/11/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 170, Lima 6/7/1819; Estados de Fuerza y Vida 2235/9, *Cleopatra*, Callao 22/5/1818. *Gaceta del Gobierno de Lima III*, n° 37 (10/6/1818), pp. 311-312.

⁶⁰ Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 179-180.

y que, por consiguiente, no era necesario anunciar con antelación a las potencias extranjeras que se habían cerrado puertos que nunca habían estado abiertos a sus naves. Por su parte, Bowles comprendía que mientras Gran Bretaña no reconociera la independencia chilena no podía recurrir a las normas usualmente aceptadas respecto a los bloqueos, pese a lo cual intercedió a favor de la *Mary Ann* y otras tres naves británicas que habían sido detenidas en los últimos meses, el *Justinian*, el *Will* y el ya mencionado *Hydra*.⁶¹ Estos dos últimos buques fueron eventualmente liberados, pero tanto la *Mary Ann* como el *Justinian* fueron condenados como buena presa, pasando este último al servicio naval como *Justiniano*.

Cuando Bowles arribó al Callao trajo a bordo de la *Amphion* al sargento mayor Domingo Torres, emisario de San Martín y O'Higgins ante Pezuela, buscando de esa manera que las partes en conflicto pudiesen entrar en trato directo. La misión de Torres no tuvo mayores resultados, pues Pezuela se negó a abrir negociaciones para concluir la lucha. A pedido de Pezuela, el zarpe de la *Amphion* fue postergado hasta el 19 de diciembre, varios días después de la salida del Callao de la expedición del brigadier Osorio, comprometiéndose Bowles a respetar el bloqueo y no ingresar a Valparaíso. Sin embargo, esas precauciones resultaron vanas pues la *Amphion* arribó al puerto chileno un día antes de que los buques españoles restablecieran el bloqueo, con lo que el compromiso asumido por el comodoro Bowles quedó sin efecto.⁶²

Pocos días después, el 24 de ese mismo mes, arribó a Valparaíso la corbeta norteamericana *Ontario*, que al mando del capitán de navío James Biddle se dirigía a la costa del Noroeste. A bordo se encontraba el juez John B. Prevost, agente especial del gobierno norteamericano ante los gobiernos de Chile y Perú. Blanco Cabrera le hizo conocer que el puerto estaba bloqueado y que, en consecuencia, no podía permitir su ingreso. Biddle insistió en hacerlo señalando no tener conocimiento previo del bloqueo, pese a haber informado al cónsul español en Río de Janeiro que se dirigía tanto a Valparaíso como al Callao, y que, en todo caso, el bloqueo no tendría vigencia sobre los buques

⁶¹ Jorge Ortiz Sotelo, *Perú y Gran Bretaña...*, p. 62.

⁶² AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 63, carpeta 16/10/1818 al 12/2/1819. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 227-228.

de guerra norteamericanos. Asimismo, demandó conocer si Blanco Cabrera estaba dispuesto a hacer uso de la fuerza para impedir su ingreso al puerto. Para evitar un conflicto con una potencia extranjera, conforme lo prevenían las instrucciones de Pezuela de diciembre de 1817, Blanco Cabrera accedió a permitirle el ingreso, exigiéndole una nota en la que se diera por notificado del bloqueo. En su reporte al secretario de Marina, Biddle señaló que no habría insistido si se le indicaba que los buques bloqueadores usarían la fuerza, pues consideraba que España estaba en su derecho de cerrar un puerto propio incluso a naves de guerra extranjeras.⁶³

Bowles, quien aún estaba en el puerto, se reunió con Blanco el 30 enero de 1818 pidiéndole similares concesiones para los buques de guerra británicos. Sintiendo forzado por su previa decisión, a Blanco no le quedó más alternativa que acceder a que los buques de guerra británicos “puedan entrar y salir libremente” de Valparaíso.⁶⁴ El comandante británico obtuvo una concesión adicional para los buques mercantes de su país que hubieran zarpado hacia Chile antes de octubre de 1817, cuando la noticia del bloqueo llegó a Gran Bretaña. Tomando en consideración que sus instrucciones señalaban que no debía detener naves extranjeras a menos que les encontrara contrabando de guerra, Blanco Cabrera le aseguró que se limitaría a impedirles el ingreso al puerto.⁶⁵ Pocos días después, Biddle obtuvo las mismas consideraciones para las naves mercantes norteamericanas.⁶⁶

Mientras esas negociaciones eran sostenidas con Bowles y Biddle, a fines de enero Blanco Cabrera debió enfrentar dos serios problemas: la escasez de víveres y el creciente mal estado de sus buques, que en el caso de la *Venganza* demandaba achicar hasta 60 pulgadas de agua diarias. Tomando en

⁶³ NARA, RG 45, Report of Captain James Biddle, commanding of the *U.S.S. Ontario* 1817-1819. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, p. 244. AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 63, Vacaro al secretario de Marina, Callao 8/5/1818; y Blanco Cabrera a Vacaro, *Venganza*, Valparaíso 2/2/1818.

⁶⁴ ADM 1/23, Blanco Cabrera a Bowles, Valparaíso 30/1/1818, anexa a Bowles a Croker, en la mar 10/2/1818. Humphreys y Graham, *The Navy and South America...*, pp. 219-224.

⁶⁵ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 63, Vacaro al secretario de Marina, Callao 8/5/1818, anexo Blanco Cabrera a Vacaro, Valparaíso 2/2/1818.

⁶⁶ Ídem, legajo 63, Vacaro al secretario de Marina, Callao 8/5/1818, anexo Blanco Cabrera a Vacaro, Valparaíso 6/3/1818.

cuenta esta situación, y que la *Veloz Pasajera* también necesitaba algunas reparaciones, a principios de febrero la despachó al Callao y repartió sus víveres entre los otros tres buques, sin saber que pocos días después le llegarían los que le habían despachado desde Talcahuano bajo escolta de la corbeta *Sebastiana*.⁶⁷

A mediados de marzo de 1818 Blanco Cabrera envió al *Potrillo* a Talcahuano para pedir una nueva remisión de víveres o ser relevado por Coig con la *Esmeralda*. Sin aguardar instrucciones de Osorio, que se encontraba avanzando al frente del ejército expedicionario, Coig zarpó hacia Valparaíso y a fines de marzo se unió a la división bloqueadora, reabasteciendo a la *Venganza* con un mes de víveres y 24 días de agua. Coig llevó también la noticia del triunfo de Osorio en Cancha Rayada, lo que motivó a Blanco Cabrera a posponer su zarpe hacia el Callao para apoyar la posible ocupación de Valparaíso. Sin embargo, el aumento de los enfermos y el mal estado de su nave llevaron a que finalmente pusiera proa al Callao en la noche del 19 al 20 de abril, arribando a fines de mes, “haciendo mucha agua, con su velamen y aparejo en muy mal estado, y más de la tercera parte de la tripulación escorbutada”.⁶⁸

Las noticias del triunfo realista en Cancha Rayada generaron natural inquietud en los buques neutrales que habían quedado atrapados en Valparaíso, pues la ocupación del puerto por las fuerzas reales significaría su pérdida. Ante esta situación, los capitanes de las cinco naves norteamericanas presentes en el puerto pidieron la protección de Biddle para poder abandonarlo. Este accedió a otorgar dicha protección y el 22 de marzo emitió una circular en la que precisaba que utilizaría la fuerza si era necesario, pero el arribo de la fragata *Esmeralda* lo llevó a desistir de ese intento pues era claro que tenía pocas posibilidades de éxito en caso de tener que enfrentar a la reforzada división bloqueadora.⁶⁹

⁶⁷ Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 227, 229, 231-232.

⁶⁸ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 61, carpetas 20/10/1818, Blanco Cabrera al secretario de Marina, Callao 5/5/1818; y 16-21/11/1818, Vacaro al secretario de Marina, n° 123, Callao 8/5/1818; anexo Blanco Cabrera a Vacaro, Callao 30/4/1818; Estados de Fuerza y Vida 2235/49, *Venganza*, Callao 30/4/1818. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 255-256. *Gaceta del Gobierno de Lima III*, n° 29 (1/5/1818), pp. 222-229.

⁶⁹ Academia Naval de los Estados Unidos, Biblioteca Nimitz, Colecciones Especiales, ms. VF 90.

Al partir la *Venganza* hacia el Callao el bloqueo quedó a cargo de la *Esmeralda* y el *Pezuela*, encontrándose dentro del puerto 17 buques neutrales, uno de los cuales era la fragata *Windham*, adquirida en Londres a la East India Company para el flamante gobierno chileno, que había logrado penetrar a Valparaíso el 5 de marzo bajo bandera británica. Rebautizada *Lautaro*, armada con 56 cañones, y al mando de George O'Brien, antiguo teniente en la marina británica, salió del puerto al caer la noche del 26 de abril con la intención de sorprender a la *Esmeralda*. A las cuatro de la mañana siguiente la *Esmeralda* se encontraba entre Corouma y Piedra Blanca, a unas cinco leguas de costa, cuando sus vigías avistaron a la *Lautaro*. Al clarear se le apreció bandera británica, pero poco después izó bandera insurgente y se lanzó sobre la *Esmeralda*, logrando abordarla y ocupar la cubierta. Aprovechando que un golpe de mar separó a ambas naves, y sobrepuestos de la sorpresa, los españoles lograron recuperar el control de la cubierta, rechazando un nuevo intento de abordaje de la fragata enemiga, a la que se había unido el bergantín *Águila*. Se despacharon botes para auxiliar a la gente que aún combatía en la cubierta de la fragata española, pero todo fue en vano, y los atacantes se vieron forzados a arrojar al agua o perecieron a bordo, como fue el caso del propio O'Brien.

El enfrentamiento duró hasta las dos de la tarde, cuando finalmente las naves rompieron contacto. A bordo de la *Esmeralda* quedaron una veintena de insurgentes muertos, la mayor parte norteamericanos o británicos, habiendo también perdido algunos hombres al ser hundida una lancha cuando intentaba realizar un segundo abordaje por la popa. La *Esmeralda* tuvo tres muertos y 28 heridos, uno de los cuales falleció posteriormente. En su informe de la acción, Coig menciona elogiosamente a varios individuos, precisando que muchos de ellos eran americanos.⁷⁰ Además de haber sufrido considerables averías en su fragata, Coig era consciente de lo precaria que se había tornado su situación por la presencia de fuerzas superiores en el puerto, optando por dirigirse a Talcahuano con el *Pezuela*. Ambas partes reclamaron el triunfo, lo que en el caso de Coig y cuatro de sus oficiales

⁷⁰ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 63, carpeta 19/10/1818 al 13/1/1819, Vivero al secretario de Marina, n° 127, Callao 15/6/1818; transcribe parte de Coig, Talcahuano 8/5/1818. Osorio a Pezuela, Talcahuano 5/5/1818, *Gaceta del Gobierno de Lima* III, n° 36 (29/5/1818), pp. 295-302. Fernández Duro, *Armada Española...*, IX, pp. 185-186.

implicó su ascenso en enero de 1819, pero lo cierto es que el bloqueo había sido levantado.⁷¹

Antes de estos hechos la *Ontario* había dejado Valparaíso y pasado al Callao, donde Biddle informó al virrey Pezuela sobre la derrota de Osorio en Maypú y que el gobierno chileno había adquirido, además de la *Lautaro*, otra gran nave en Gran Bretaña que estaba por llegar.⁷² Era evidente que el balance de fuerzas había variado de manera notoria con la presencia de la *Lautaro* y el *Águila*, a los que se sumarían en breve el bergantín *Carmelo*, rebautizado *Puyrredón*, y la fragata *Prueba*, naves españolas que fueron capturadas al arribar a Valparaíso creyendo que aún estaba en poder de las fuerzas reales.⁷³ La situación se iría tornando más adversa para los realistas en los meses siguientes con el arribo de la segunda nave adquirida en Gran Bretaña, el navío *Cumberland*, rebautizado *San Martín*, y armado con 64 cañones; la corbeta *Chacabuco*, adquirida en Estados Unidos; y los bergantines *Araucano* y *Galvarino*.

Tanto Pezuela como Vacaro comprendieron que si no recibían refuerzos navales sustantivos el control del mar pasaría a manos de los independentistas. Si eso sucedía perderían la capacidad de apoyar a las fuerzas que operaban en posiciones distantes, y el virreinato peruano quedaría expuesto a ser invadido. En consecuencia, ambos insistieron en el urgente despacho de dos navíos, lo que fue finalmente aprobado a fines de 1818, dando lugar a la desafortunada expedición del brigadier Rosendo Porlier. Mientras tanto, para reforzar los medios navales disponibles localmente se armó a las fragatas *Cleopatra*, *Resolución* y *Presidenta*, empleando para ello la artillería de la *Sebastiana*,⁷⁴ que había quedado desarmada poco después de arribar al Callao en febrero de 1818, pues ponerla en estado de continuar sirviendo

⁷¹ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 63, carpeta 19/10/1818 al 13/1/1819, Vivero al secretario de Marina, n° 186, Callao 8/11/1819.

⁷² NARA, RG 45, Report of Captain James Biddle, Commanding of the U.S.S. *Ontario* 1817-1819; Letters received by the Secretary of the Navy from Captains, 1818, vol. 2, doc. 132. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 247, 258-260. MNAHP, ms. 1287, Camuñez a Pezuela, Callao 27/6/1818; ms. 1281, Castillo a Pezuela, Callao 28/6/1818.

⁷³ Fernández Duro, *Armada española...*, IX, pp. 184-185.

⁷⁴ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 62, carpeta 17/10 al 28/11/1818. Vacaro al secretario de Marina, n° 115, Lima 23/4/1818; y n° 121, Lima 8/5/1818. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 248-249.

demandaba más de 50000 pesos. La primera de estas naves en estar lista fue la *Cleopatra*, que con 24 cañones de 12 libras zarpó a fines de mayo con destino a Talcahuano,⁷⁵ siendo seguida un mes más tarde por la *Presidenta*, que además de armas y pertrechos llevaba instrucciones para que Osorio evaluase la conveniencia de evacuar la plaza.⁷⁶

Este último había logrado reunir en Talcahuano unos 2000 hombres, pero estaba prácticamente aislado,⁷⁷ excepto por su frente marítimo, en el que además de las dos fragatas mencionadas contaba con la *Esmeralda*, los bergantines *Potrillo* y *Pezuela*, y seis lanchas cañoneras.⁷⁸ La situación de Osorio se iba tornando desesperada, llevándolo a despachar a parte de sus fuerzas a principios de agosto en la *Cleopatra*, el *Potrillo* y los mercantes *Águila* y *Milagro*, que luego de dejar armas y pertrechos en Arica y Quilca, arribaron al Callao el 14 de septiembre.⁷⁹ Seis días antes, tras dismantelar la plaza y sus defensas, Osorio y 729 individuos del ejército, a los que se sumaban unos 400 civiles, abandonaron Talcahuano en la *Esmeralda*, *Presidenta*, *Pezuela*, la presa *Beaver*, las fragatas mercantes *Candelaria*, *Tomás*, la goleta *José* y una lancha cañonera. Arribaron al Callao el 22 de septiembre.⁸⁰

En Talcahuano quedó el coronel Juan Francisco Sánchez con unos 1500 hombres para defender la zona mientras pudiese, y luego replegarse al sur del Bío Bío, hostilizando desde ahí a los independentistas y defendiendo Valdivia y Chiloé con apoyo de los naturales de la zona.

⁷⁵ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 61, carpeta 16/10/1818, Vacaro al secretario de Marina, n° 116 y n° 117, Callao 8/5/1818.

⁷⁶ Ídem, legajo 63, carpeta 28/2/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 132, Callao 23/7/1818.

⁷⁷ Albi, *Banderas olvidadas...*, p. 224.

⁷⁸ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 63, carpeta 28/2/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 132, Callao 23/7/1818. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 276-278, 300.

⁷⁹ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 61, carpeta 19/10/1818, Vacaro al secretario de Marina, n° 129, Callao 15/6/1818. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, p. 345. *Gaceta del Gobierno de Lima III*, n° 56 (10/9/1818), p. 463.

⁸⁰ Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 354-355. Fernández Duro, *Armada española...*, IX, pp. 186-187. *Gaceta del Gobierno de Lima III*, n° 60 (30/9/1818), pp. 502.

El convoy de la *María Isabel*

El lamentable estado en que había quedado la Real Armada durante la guerra de independencia española llevó a que se buscaran soluciones de último minuto para tratar de recuperar el control del mar en América. Una de ellas fue adquirir cinco navíos y seis fragatas de procedencia rusa, compra que fue hecha a espaldas del Ministerio de Marina, dando como resultado el hacerse de naves en muy malas condiciones, como pronto se comprobó.⁸¹ Al mando del brigadier Francisco Mourelle, dichas naves y otras más existentes en España debían escoltar una gran expedición destinada a recuperar Buenos Aires y otras zonas insurrectas en América, pero ese proyecto se frustraría en enero de 1820 al producirse el levantamiento de las tropas que debían conducir y el inicio de la revolución que restableció la Constitución de 1812, abriendo una nueva etapa de anarquía en España.

Como parte de ese esfuerzo se despacharon dos expediciones al Pacífico, la primera en mayo de 1818 conduciendo unos 2 000 hombres bajo la escolta de la *María Isabel*, antigua fragata rusa *Patricio*; y la segunda un año después, consistente en una división naval al mando del brigadier Rosendo Porlier. Veamos lo relativo a la primera de estas expediciones.

Al mando del capitán de navío Manuel del Castillo, la *María Isabel*, fuerte en 50 cañones, zarpó de Cádiz en mayo de 1818 escoltando a los transportes *Trinidad*, *Carlota*, *San Fernando*, *Atocha*, *Santa María*, *Javiera*, *Esmeralda*, *Especulación*, *Dolores* –citada también como *Todos los Santos*–, *Elena*, *Magdalena* y *Jerezana*. Llevaban dos batallones de infantería del regimiento de Cantabria, tres escuadrones de caballería y dos compañías de zapadores y artillería. Por enfermedad de Castillo, el teniente de navío Dionisio Capaz, antiguo diputado en las Cortes de Cádiz, asumió el mando del convoy en Santa Cruz de Tenerife. Tras reorganizar el convoy, pues una de las naves tuvo que retornar a Cádiz por estar embarcando mucha agua, se dirigió hacia el Atlántico Sur para doblar el cabo de Hornos.⁸²

⁸¹ Fernández Duro, *Armada española...*, IX, pp. 135-139, 151-153.

⁸² Ídem, IX, pp. 189-190. Carranza, *Campañas navales...*, II, pp. 141-143. *Gaceta del Gobierno de Lima* III, n° 68 (27/10/1818), p. 563.

El 4 de julio, a la altura de Cabo Verde, se separaron del convoy la *Trinidad* y la *Carlota*, y en los días siguientes se dispersó el resto de las naves, quedando sola la *María Isabel* a partir del 2 de agosto. A bordo de varios buques se produjeron conatos de rebelión, que pudieron ser controlados en todos menos en la *Trinidad*, donde los rebeldes tomaron el control del transporte y arribaron a Buenos Aires a principios de septiembre de 1818.⁸³ Gracias a esta acción el gobierno porteño tomó conocimiento de las órdenes para el convoy, que incluían las señales y puntos de recalada, así como su conformación y la de las tropas que conducían. Tal información fue puesta de inmediato en conocimiento del gobierno chileno, que se dispuso a interceptar al convoy y a la *María Isabel*. Al mando del contralmirante Manuel Blanco Encalada, las cuatro naves que para entonces conformaban la división chilena (*San Martín*, *Lautaro*, *Chacabuco* y *Araucano*) zarparon de Valparaíso el 9 de octubre para dirigirse a la isla Santa María, punto de recalada del convoy.⁸⁴

Mientras tanto, la *María Isabel* y los transportes *San Fernando*, *Atocha*, *Javier* y *Santa María*, recalaron en Santa María y arribaron a Talcahuano entre el 8 y 18 de octubre, sin saber que el brigadier Osorio se había retirado de la plaza con el grueso de sus fuerzas. La mortandad en los transportes había sido enorme durante la travesía, y de los 560 hombres que traían muchos estaban enfermos. Contraviniendo los deseos de Pezuela, que consideraba que esas tropas no eran adecuadas para la guerra de guerrillas que el coronel Sánchez llevaba a cabo en la zona, fueron desembarcadas y el 23 de octubre los transportes continuaron hacia el Callao, a donde arribaron el 6 de noviembre con carga de trigo chileno. Diez días antes había ingresado al puerto la *Especulación*, que por imposición del jefe de las tropas embarcadas se había adelantado al convoy. Habían fallecido durante el viaje 37 de los 234 hombres que transportaba al salir de Cádiz, teniendo además 169 enfermos a bordo.⁸⁵

⁸³ Fernández Duro, *Armada española...*, IX, p. 190. Carranza, *Campañas navales...*, II, pp. 143-147.

⁸⁴ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 63, carpeta 9/4/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 150, Lima 14/11/1818.

⁸⁵ Ídem, legajo 63, carpeta 3/4/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 149, Lima 14/11/1818. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 372-373, 376-377. Albi, *Banderas olvidadas...*, pp. 207 y 224. *Gaceta del Gobierno de Lima*, III, n° 68 (27/10/1818), p. 563.

Enterado por la ballenera inglesa *Shakespeare* que la *María Isabel* y varios transportes habían arribado a Talcahuano, Blanco Encalada se dirigió a ese puerto con el navío *San Martín* y la fragata *Lautaro*, disponiendo que la *Chacabuco* y el *Araucano* pasaran a la isla Santa María para sorprender a los transportes faltantes.

El 28 de octubre las naves chilenas entraron a Talcahuano y trabaron combate con la *María Isabel*. Con una dotación que escasamente sobrepasaba los doscientos hombres, de los cuales más de la mitad estaba enferma, Capaz sólo pudo dotar ocho de sus 50 cañones, efectuando algunos disparos antes de picar cables y varar su nave en una pequeña isla. Parte de la tripulación logró bajar a tierra, desde donde también se procuraba evitar que los botes chilenos abordaran a la fragata española. Pese a la resistencia sostenida por la gente que había quedado a bordo, la *María Isabel* fue tomada; y al subir la marea en la mañana siguiente sus captores lograron sacarla del fondeadero y dirigirse a Santa María.⁸⁶

Reunidas en esa isla con la *Chacabuco*, las naves chilenas izaron bandera española y esperaron que fueran arribando los restantes integrantes del convoy. De ese modo, en los primeros días de noviembre capturaron a la *Dolores*, *Magdalena*, *Elena*, *Jerezana* y *Carlota*, sin que pudieran ofrecer resistencia por el gran número de enfermos que tenían. Para darnos una idea de su situación podemos señalar que las tres primeras naves habían salido de Cádiz con 642 hombres de transporte, habiendo perdido 213 en la navegación y teniendo 277 de los restantes enfermos al momento de su captura.⁸⁷

En resumen, la operación había sido un completo desastre para las fuerzas españolas, habiendo perdido la fragata *María Isabel*, la mitad del convoy y casi un millar de las tropas que transportaban, entre los muertos durante la travesía y los capturados. Capaz y los sobrevivientes de su dotación se replegaron hacia Valdivia con las fuerzas del coronel Sánchez, donde logró embarcarse con otros 25 miembros de su tripulación en el bergantín *Guadalupe* y arribar al Callao el 21 de junio de 1819. En Valdivia

⁸⁶ Fernández Duro, *Armada española...*, IX, pp. 192, 202-207.

⁸⁷ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 65, carpeta 13/11/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 172, Lima 6/7/1819; José María Quintana al Conde de Casaflorez, Río de Janeiro 25/8/1819. Carranza, *Campañas navales...*, II, pp. 156-157. Fernández Duro, *Armada española...*, IX, p. 193.

quedaron 13 individuos de mar sirviendo en la goleta *Alcance*, así como tres artilleros y 22 infantes de marina agregados al ejército de Chile.⁸⁸

Sometido a causa, Capaz quedó sin destino hasta septiembre de 1819, cuando se le dio el mando de la *Resolución*. Liberado de toda responsabilidad por la pérdida de la *María Isabel*, fue ascendido a capitán de fragata graduado en junio de 1820 y en septiembre participó en las negociaciones llevadas a cabo en el pueblo de Miraflores con representantes de San Martín. Poco después salió hacia España, arribando a Cádiz a fines de marzo de 1821. Su causa fue nuevamente vista en esa plaza, siendo no solo absuelto sino que llegó a ocupar altos cargos en la Real Armada.⁸⁹

Mientras estos hechos tenían lugar en el sur del continente, en otros ámbitos del Pacífico Sur sucedían varias cosas más.

Otras actividades navales

Poco después de que los buques de Brown retornaran al Atlántico, los independentistas comenzaron a armar naves en corso en Valparaíso, a las que se sumaron otras despachadas desde el Río de la Plata. En conjunto representaron una creciente perturbación, forzando a dispersar los pocos medios disponibles para la defensa marítima virreinal. La información sobre esta actividad corsaria es algo confusa, agravando esa situación la visión usualmente fragmentaria de la historia marítima regional.⁹⁰ No es nuestra intención hacer un relato pormenorizado de la guerra de corso, sino presentar la respuesta del Departamento Marítimo del Callao a esa amenaza, usando para ello los casos de los corsarios *Chileno*, *Maypú* y *Rosa de los Andes*.

Al mando de Henry James, con 12 piezas de artillería y 90 tripulantes, el bergantín *Chileno* estuvo actuando delante de la costa peruana durante el primer semestre de 1818. La primera noticia de su presencia fue dada por un guanero al que reconoció frente a Chancay, motivando que a mediados de

⁸⁸ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 65, carpeta 13/11/1819, Vacaro al Secretario de Marina, n° 172, Lima 6/7/1819. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 477-478.

⁸⁹ Pavía, *Galería biográfica...*, I, pp. 252-253. Véase la solicitud de su esposa Josefa Berenguer de Capaz al Rey, Santa María 12/5/1820, en MNM, ms. 1546, ff. 22-27.

⁹⁰ Lizandro Godoy Araneda, "El corso en el derecho chileno", n° 2.

enero zarparan en su búsqueda la fragata *Palafox* y el bergantín *Justiniano*. Avistado por estas naves, el *Chileno* logró evadir su persecución y el 27 de enero entró a Huanchaco, donde quemó los bergantines *Vigilante* y *Litre*. Se dirigió luego a la ría guayaquileña y el 6 de febrero capturó a la goleta *San Ignacio*, alias *Diamante*, que se dirigía a Sonsonate. Seis días después avistó un convoy que se dirigía a Paita, lanzándose en su persecución. Se trataba de la fragata *Tagle*, habilitada nuevamente para el servicio naval, escoltando a la *Bretaña* y al bergantín *Europa*. Tras media hora de enfrentamiento los atacantes rompieron contacto y lograron evadir la persecución de la *Tagle*, mientras que el convoy pudo reanudar su marcha y, luego de recalar en Paita, arribar al Callao el 12 de abril de 1818. Luego de reponer agua y víveres en Galápagos, desde donde el *Diamante* fue despachado a Valparaíso, el *Chileno* continuó operando sobre la costa peruana y en mayo apresó a la fragata *Inspectora*, arribando a Valparaíso dos meses después. El *Chileno* volvió a salir en septiembre, capturando en la ría guayaquileña al bergantín *San Antonio* y el 10 de diciembre al *Bolero*, que iba de Huanchaco al Callao con reclutas, luego de lo cual se dirigió a las costas mexicanas.⁹¹

Al mando del irlandés John Brown, el *Maypú* era un bergantín que había sido armado en corso en Chile, contando con 14 cañones y 120 hombres de tripulación. Esta última estaba compuesta por extranjeros en su inmensa mayoría y sólo con 15 americanos –12 de Coquimbo, un paiteño, un ariqueño y un mexicano–.⁹² En la ría guayaquileña capturó a la goleta *San Antonio*, en Pacasmayo al bergantín *Providencia*, y sobre el Callao a la fragata *Esperanza*, presas que fueron remitidas a Valparaíso.⁹³ Se dirigió luego hacia Pisco, tomando a principios de octubre de 1818 al bergantín *Carbonero* y hacia mediodía del 17 de octubre avistó a la altura de las Chincha a un convoy que había salido del Callao bajo escolta de la fragata *Resolución* y del bergantín *Cantón*.⁹⁴ Izando bandera norteamericana, el *Maypú* se lanzó sobre la

⁹¹ Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 212, 214-215, 222, 244-245, 369 y 389. López Urrutia, *Historia de la Marina de Chile...*, cap. 4.

⁹² AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 63, carpeta 2/4/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 154, Lima 16/11/1818.

⁹³ López Urrutia, *Historia de la Marina de Chile...*, cap. 4.

⁹⁴ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 63, carpeta 28/2/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 133, Callao 23/7/1818.

Resolución y logró abordarla, trabándose un feroz combate que, con intervalos, duró hasta las tres y media de la tarde, cuando Brown optó por rendir su nave. El *Maypú* tenía 26 muertos y 35 heridos, habiendo perdido el bauprés, el trinquete y el mastelero de gavia; mientras que la *Resolución* había tenido 4 muertos, algunos contusos y 20 heridos, dos de los cuales fallecieron posteriormente. Por su parte, el *Cantón* represó al *Carbonero* y se reunió a medianoche con la *Resolución* y su presa, para dirigirse luego a Pisco. A pedido de Vacaro, Pezuela otorgó varios ascensos y un escudo a la dotación de la *Resolución*.⁹⁵

La *Resolución*, el *Cantón* y sus presas arribaron al Callao el 20 de noviembre de 1818, escoltando a las fragatas *Montezuma* y *Miantonomo*, así como a los bergantines *Rey Fernando VII*, *Candelaria*, *San Ignacio*, *Lucero*, *Volador* y *Machete*, y a una zumaca portuguesa.⁹⁶ Al día siguiente de su arribo la *Resolución* volvió a salir para escoltar a la fragata *Romana*, que se dirigía a Cádiz.⁹⁷

La corbeta *Rosa de los Andes*, conocida también como *Santa Rosa* o *Chacabuco*, salió de Buenos Aires hacia el Pacífico a mediados de 1817. En agosto de ese año arribó al Callao la ballenera británica *Wildmar*, informando haber sido interceptada por la corsaria a la altura de Talcahuano. Según el capitán británico, la *Santa Rosa* estaba al mando del capitán Fonn y contaba con más de 200 hombres, 18 carronadas de 10 libras y 2 cañones más gruesos a proa; se había separado de otro buque en el cabo de Hornos y una fragata estaba pronta a salir de Buenos Aires hacia el Pacífico. Ante el peligro que representaba la posible concurrencia de esas tres naves en aguas del sur, se consideró necesario reforzar la división que operaba en las costas chilenas, disponiéndose que el *Potrillo* y el *Pezuela* pasaran a Talcahuano.⁹⁸

⁹⁵ Ídem, legajo 63, carpeta 2/4/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 154, Lima 16/11/1818; Pezuela al secretario de Marina, n° 11, Lima 11/11/1818, anexo 3, González a Pezuela, Pisco 23/10/1818. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, p. 372. *Gaceta del Gobierno de Lima III*, n° 66 (22/10/1818), p. 547; n° 68 (27/10/1818), pp. 563-567.

⁹⁶ Pezuela, *Memoria de gobierno...*, p. 381.

⁹⁷ Ídem, pp. 381-382.

⁹⁸ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 60, carpeta 6/2/1818, Vacaro al secretario de Marina, n° 71, Lima 11/9/1817.

Ambos buques zarparon el 15 de octubre de 1817, escoltando a la fragata *Palafox* que llevaba víveres a esa plaza; sin embargo, a unas 40 leguas de costa avistaron dos fragatas sospechosas, por lo que sus comandantes acordaron no empeñar un combate que podía tener resultados inciertos sino retornar al Callao y avisar sobre ese peligro. Volvieron a salir el 20 con la fragata *Esmeralda*, que las escoltó hasta 80 leguas de costa, desde donde continuaron su navegación hacia Talcahuano.⁹⁹

Mientras tanto, la *Santa Rosa* se dirigió a Paita, donde en la noche del 12 de septiembre capturó al pailebote correo *Abascal* y a un bote que había sido enviado a reconocerla. Al saberse estos hechos se despachó a las fragatas *Cleopatra* y *Tagle*, las que luego de reconocer la costa hasta Panamá retornaron al Callao el 31 de diciembre.¹⁰⁰ Poco antes, el 8 de ese mismo mes, la *Santa Rosa* apresó en Montecristi al *Merceditas*, liberándolo nueve días después. En Montecristi, el mismo 17, también tomó una chata y al bergantín *Volador*, echando a pique al primero y armando en corso al segundo con cuatro cañones y 40 hombres.¹⁰¹ Al parecer, poco después de estos hechos se produjo un motín a bordo del corsario, echando a tierra en Montecristi a una veintena de tripulantes que no se quisieron plegar al mismo, y poniendo proa a Hawai, donde fue vendida al rey Kamehameha.

Los tres corsarios mencionados tuvieron distinta suerte, pero sin duda habían perturbado la actividad marítima. La respuesta a ello fue habilitar naves para su persecución y emplear el sistema de convoyes para la protección del comercio marítimo. Las naves enviadas tras los corsarios fueron mercantes fletados por la Real Hacienda para el servicio naval y puestos al mando de un oficial de marina, adquiriendo de esa manera la condición de buques de guerra.

Iguales funciones cumplieron la *Veloz Pasajera* y el *Aránzazu* en marzo de 1818, al salir a perseguir a otro corsario que el 23 de febrero había detenido al bergantín *Volador* frente a Pisco. Se suponía que era el mismo corsario que había capturado cerca a Coquimbo a un pailebote recién

⁹⁹ Ídem, legajo 61, carpeta 11/7/1818, Vacaro al secretario de Marina, n° 92, Lima 21/10/1817. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, p. 170-171.

¹⁰⁰ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 60, carpeta 7/3/1818, Vacaro al secretario de Marina, n° 84, Lima 8/10/1817. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 165 y 168,

¹⁰¹ Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 210-211, 219-220.

construido en Guayaquil, y en Mollendo a otro buque pequeño.¹⁰² Luego de reconocer la costa hasta Nazca, ambos buques retornaron al Callao y volvieron a salir a mediados de abril, escoltando a ocho naves para diferentes destinos en la ruta a Panamá, así como al correo *Sacramento*, debiendo luego buscar a dos buques enemigos que habían sido reportados en la ría guayaquileña y en el golfo panameño. Con 240 000 pesos de registro en la *Veloz*, arribaron a Guayaquil el 18 de abril, prosiguiendo luego a Panamá.¹⁰³

Por su parte, la *Resolución* y el *Cantón* salieron del Callao el 15 de julio de 1818 escoltando a las fragatas mercantes *Mexicana* y *Miantonomo*, y a los bergantines *Europa*, *Místico*, *San Ignacio*, *Felicidad* y *San Felipe*, todos con destino a Pisco, excepto la primera que iba a San Blas. El *Europa* se separó del convoy “por voluntariedad de su capitán D. Bonifacio Cuervo”, y fue apresado por la goleta insurgente *Congreso*. Cuervo logró rescatar su nave y retornar al Callao el 27 de julio, habiéndose obligado a pagar 5 500 a Tomás Rosales, del comercio de Chile. Por su parte, la *Resolución* y el *Cantón* retornaron de Pisco el 21 de agosto escoltando una fragata y ocho bergantines, volviendo a salir seis días después para cruzar hasta 20 leguas fuera del puerto y proteger así a los buques que arribaban.¹⁰⁴

Ambos buques volvieron a salir el 7 de octubre escoltando varios mercantes hacia Pisco, capturando en esa travesía al *Maypú* a la altura de las islas Chincha. El 11, en la misma zona, el bergantín *Bolero* se había batido con una goleta enemiga, posiblemente la *Congreso*, en cuya búsqueda fue enviada la *Cleopatra*, retornando al Callao el 24 de noviembre tras haber dado infructuosa caza a un corsario no identificado. En persecución del mismo corsario salió la *Venganza* el 14 de noviembre, retornando a puerto seis días después, habiendo llegado a darle caza hasta que logró escabullírsele durante la noche. A su arribo al Callao trajo detenido al bergantín francés *Gazelle*, del capitán Rowsel, que venía de Río de Janeiro.¹⁰⁵

¹⁰² Ídem, pp. 236-238 y 244.

¹⁰³ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 61, carpeta 16/10/1818, Vacaro al secretario de Marina, n° 122, Callao 8/5/1818. Las escoltadas eran las fragatas *San Antonio*, *Vigarreña*, *Begoña* y *Peruana*, bergantines *Trinidad*, *Guadalupe*, *Señoreano* y *Lucero*. Pezuela, *Memorias...*, pp. 246 y 345.

¹⁰⁴ Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 291, 296 y 341.

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 369, 380-381, 383 y 389.

Los buques de guerra que no estuvieron empeñados en Talcahuano o sobre Valparaíso se emplearon especialmente en proteger los transportes de tropa. Fue así que el 7 de agosto, una vez concluida su carena, la *Venganza* zarpó hacia Quilca para embarcar a la división de reserva del ejército del Alto Perú que sería empleada en la defensa de Lima. A su arribo a ese puerto encontró a la *Cleopatra*, al *Potrillo* y a las fragatas *Milagro* y *Águila*, procedentes de Talcahuano, pudiendo así embarcar a los 712 hombres que constituían esa división y arribar al Callao a mediados de septiembre.¹⁰⁶

A fines de septiembre de 1818 se prepararon para salir las fragatas *Esmeralda* y *Venganza*, las corbetas *Sebastiana* y *Cleopatra*, y el bergantín *Pezuela*, para transportar tropas, armas y municiones a Mollendo y Arica, y dirigirse luego “sobre las fuerzas navales enemigas e impedir que saliese alguna expedición de Valparaíso”.¹⁰⁷ Sin embargo, la pérdida de la *María Isabel* llevó a Pezuela a cambiar sus planes, pues la ansiada superioridad que pensaba alcanzar con dicha fragata resultaba ahora imposible.

El tema fue debatido a fines de ese mes con la junta de guerra, acordando que se pidieran dos navíos y 60 cañones de 18 libras para armar más buques, y que se despacharan a Guayaquil más armas y algunos oficiales. Ese fue el pedido que finalmente llevó el coronel Olarria, quien salió hacia Río de Janeiro a bordo de la fragata norteamericana *Ontario* el 6 de diciembre. Asimismo, Vacaro sugirió que se enviara un buque en derechura con duplicados de los pliegos, lo que llevó a preparar la *Sebastiana* para dicho viaje, transportando al brigadier Osorio con los referidos pliegos. Al abrirse registro en la corbeta hubo rumores señalando que el virrey enviaba la nave solo para conducir a su yerno Osorio y a su familia, por lo que éste se negó a embarcarse, prefiriendo dirigirse a Panamá en el bergantín norteamericano *Macedonia*, que salió del Callao el 10 de diciembre de 1818.¹⁰⁸ El arribo de la escuadra chilena a fines de febrero siguiente llevó a cancelar la salida de la *Sebastiana*.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 305. AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 63, carpeta 5/3/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 134, Lima 8/8/1818; y legajo 64, carpeta 10/6/1819, Blanco al secretario de Marina, Callao 20/10/1818.

¹⁰⁷ *Ídem.* Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 351 y 375.

¹⁰⁸ *Ídem.*, pp. 383-387.

A mediados de noviembre de 1818 la *Esmeralda*, la *Venganza* y el *Aránzazu* salieron del Callao, las primeras llevando tropas y pertrechos a Arica y Mollendo, y el último con dinero y pertrechos para Valdivia. Cumplida esa comisión, las fragatas retornaron al Callao el 11 de enero de 1819, sin haber avistado buques enemigos en su travesía.¹⁰⁹

Ese mismo mes el *Aránzazu* llegó a Valdivia, donde se supo que Sánchez se preparaba a abandonar Talcahuano y replegarse a la orilla derecha del Bío Bío con algo más de 2 000 hombres, a los que se sumaban unos 2 000 araucanos armados con lanzas. Con tales noticias el pailebote retornó al Callao el 8 de febrero. Para mayo de ese mismo año Sánchez se encontraba ya en Valdivia con unos setecientos hombres, habiendo tenido muchos desertores en el camino y fuertes pérdidas en el cruce del Bío Bío. Asimismo, había dejado varios puestos en la frontera de Arauco a órdenes del capitán Vicente Benavides para hacer guerra de montaña en unión con los araucanos. Con las fuerzas de la plaza, Sánchez contaba con 1 030 hombres, entre ellos 5 artilleros y 22 soldados de marina.¹¹⁰

A fines de agosto de 1819 el *Aránzazu* fue enviado nuevamente a Chiloé y Valdivia con armas y pertrechos, cruzando luego sobre las islas Mocha y Santa María antes de retornar al Callao en diciembre. A bordo venía el coronel Sánchez, quien había sido reemplazado por el coronel Fausto del Hoyo.¹¹¹

Como se ha visto, la actividad corsaria había sido particularmente intensa en la ría guayaquileña, por lo que a principios de diciembre se envió a Guayaquil a la *Cleopatra* con 4 cañones de 18 libras, fusiles y pertrechos para fortificar el lugar y armar las 4 cañoneras construidas con aporte del vecindario por el capitán de puerto capitán de fragata Joaquín de Villalba. También transportó al coronel de ingeniería Atero, quien debía dirigir las obras de fortificación del puerto. Retornó en conserva con la goleta *Mercedes*, pero ambas naves se separaron a la altura de Huarmey.¹¹² El 8 de

¹⁰⁹ Ídem, pp. 384-385 y 393-394. AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 63, carpeta 27/2/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 160, Lima 27/2/1819.

¹¹⁰ Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 401 y 478-485.

¹¹¹ Ídem, pp. 516-517, 547, 580, 630-631.

¹¹² Ídem, pp. 386-387, 399. AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 63, carpeta 27/2/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 160, Lima 27/2/1819. *Gaceta del Gobierno de Lima III*, n°

febrero de 1819 salieron la *Sebastiana* y el *Pezuela* para proteger la recalada de la *Cleopatra*, arribando con ella el 16.¹¹³

Mientras estas actividades tenían lugar, en noviembre de 1818 arribó al Callao la fragata de guerra británica *Andromache*, sabiéndose por ella que una división chilena había salido de Valparaíso al mando del vicealmirante Thomas Alexander Cochrane.¹¹⁴

Ataques de Cochrane al Callao

A mediados de diciembre de 1818 lord Thomas Alexander Cochrane, quien había dejado el servicio naval británico como capitán de fragata, asumió el mando del escuadrón chileno con el grado de vicealmirante. Izó su insignia en la *O'Higgins*, nuevo nombre de la capturada *María Isabel*, e inició preparativos para atacar de inmediato a las fuerzas españolas en el Callao, contando para ello con el navío *San Martín*, la fragata *Lautaro*, la corbeta *Chacabuco* y otras naves menores.

Ese mismo mes llegaron al Callao las noticias sobre estos hechos gracias a buques neutrales, ante lo cual la Junta de Guerra presidida por Pezuela determinó conservar las fuerzas navales en puerto y preparar la defensa del mismo aumentando las fuerzas sutiles y construyendo algunas baterías en tierra. Las fuerzas sutiles quedaron formadas por las embarcaciones menores de los buques de guerra y mercantes, pero el principal problema que se enfrentaba era dotarlas adecuadamente, pues resultaban escasos los marineros disponibles en el Callao. Para cubrir esa deficiencia se utilizó a "los indios llamados fajineros, que afectos a este ramo para el servicio de la fortificación, por lo que están exentos del pago de tributo, se emplean para su subsistencia en la pesca". La primera línea de defensa quedó conformada por los buques de guerra, a los se sumó la fragata *Resolución*, habilitada con piezas de 18 y 12 libras. En tierra, además de los castillos, se instaló una batería en el Arsenal para cubrir la parte sur del puerto, servida por el personal de maestranza, la

74 (20/11/1818), pp. 612-614.

¹¹³ Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 406-407.

¹¹⁴ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 63, carpeta 9/4/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 150, Lima 14/11/1818.

misma que contaba con 5 piezas de 24 libras. Tanto la *Resolución* como las fuerzas sutiles fueron dotadas de hornillos para emplear bala roja.¹¹⁵

Para febrero de 1819 las fuerzas sutiles estaban conformadas por cinco lanchas artilladas cada una con una pieza de 24 libras y dos obuses de 3, además de dos lanchas de fuerza con la misma artillería, dos botes con un obús de 7 libras, y otros 17 botes de los mercantes igualmente artillados, además de los del comandante general, capitán de puerto y buques de guerra.¹¹⁶

El escuadrón chileno se presentó en el Callao el 28 de febrero, en momentos en que el virrey Pezuela se encontraba embarcado en el *Maypú* verificando un simulacro defensivo. La densa niebla que cubría la bahía comenzó a despejar hacia mediodía, cuando las fuerzas sutiles retornaban al fondeadero, permitiendo que los vigías del *Maypú* avistaran una fragata con bandera española que se acercaba al puerto. Pezuela quiso ir a reconocerla, pero el comandante del bergantín le indicó que estaba prohibido hacer reconocimientos con el virrey a bordo, por lo que arribó al puerto y lo desembarcó. Tal precaución lo libró de caer en poder de la *O'Higgins*, que era la nave que se acercaba.¹¹⁷

Tras apresar la última de las lanchas que se dirigía al fondeadero, Cochrane penetró al puerto y hacia las dos de la tarde comenzó a disparar contra los buques y los castillos, siendo seguido luego por sus otras naves. Luego de cuatro horas de sostenido fuego, que produjo 15 muertos y dos heridos entre los defensores, Cochrane rompió contacto, iniciando el bloqueo del puerto. Asimismo, ocupó la isla San Lorenzo, donde estableció un pequeño taller para preparar artificios incendiarios que pensaba emplear en brulotes que impactaran la línea defensiva.¹¹⁸

Mientras Cochrane sostenía el bloqueo del Callao, algunos de sus buques incursionaron en Chancay, donde apresaron a la fragata *Bárbara*, los

¹¹⁵ Ídem, legajo 65, carpeta 3/11/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 158, Lima 27/2/1819.

¹¹⁶ Ídem, legajo 65, carpeta 3/11/1819, estados generales de las lanchas cañoneras, así como de las lanchas y botes, 23/2/1819.

¹¹⁷ Fernández Duro, *Armada española...*, IX, p. 196. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 410-411.

¹¹⁸ Fernández Duro, *Armada Española...*, IX, p. 196. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, p. 401.

bergantines *Lucero*, *Carbonero* y *Carmen*, incendiado al segundo y varando al último. Asimismo, en la boca del puerto capturaron a la fragata *Victoria*, que venía de Chiloé.¹¹⁹

Un nuevo ataque tuvo lugar la noche del 22 de marzo, siendo destruido en el curso del mismo uno de los brulotes contrarios. Por otro lado, el 25 de marzo las fuerzas sutiles atacaron el fondeadero chileno, que iba desde el boquerón hasta el cabezo de la isla San Lorenzo. En la noche siguiente Cochrane se retiró con su división a las islas Hormigas, y al no vérselos delante del puerto se despachó al *Maypú* y al *Aránzazu* para que ubicaran su posición. Se había dirigido con la *María Isabel* y la *Lautaro* a incursionar sobre Huacho, Huaura, Paita, Huarmey y Supe, lugar este último donde tuvo un breve enfrentamiento con las fuerzas realistas. Poco después puso proa hacia Valparaíso, a donde arribó a principios de junio.¹²⁰

El bloqueo quedó a cargo de la *Chacabuco*, siendo reforzada poco después por el *San Martín* y los bergantines *Galvarino* y *Puyredón*, constituyendo una división al mando del contralmirante Blanco Encalada. La noche del 22 de abril 26 lanchas cañoneras y botes de fuerza salieron del Callao con intención de atacar al escuadrón de Blanco Encalada, que desde hacía algunos días estaba a la vista entre Chorrillos y Lurín. No lo encontraron, pero permanecieron en Chorrillos al menos hasta el 24, cuando se presentaron las naves enemigas.¹²¹ Los usuales problemas logísticos que habían tenido los buques realistas al bloquear Valparaíso fueron ahora sentidos por la división chilena, que debió abandonarlo algunas semanas después por falta de víveres y agua.¹²² Poco después del alejamiento de Blanco Encalada arribó a la boca del puerto el bergantín norteamericano *Elena María*, con víveres para su división, siendo capturado el 17 de mayo por la *Venganza*.¹²³

¹¹⁹ Pezuela, *Memoria de gobierno...*, p. 414.

¹²⁰ Ídem, pp. 417-423. AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 65, carpeta 12/11/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 171, Lima 6/7/1819. Fernández Duro, *Armada española...*, IX, p. 197.

¹²¹ Pezuela, *Memoria de gobierno...*, p. 442.

¹²² AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 65, carpeta 12/11/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 171, Lima 6/7/1819.

¹²³ Ídem, legajo 65, carpeta 10/12/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 166, Lima 25/5/1819. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 458-459.

Si bien el bloqueo del Callao había sido levantado, quedó en la zona la fragata corsaria *Rosa de los Andes*, al mando de John Illinworth, que el 4 de mayo apresó a la mercante *Tres Hermanos*, procedente de Bilbao, echando en tierra a sus tripulantes cerca a Pisco. Luego de ello se dirigió al norte, saqueando Sechura el día 11. La *Venganza* y la *Esmeralda* salieron en su búsqueda a principios de julio, siendo seguidas poco después por la *Sebastiana* y el *Maypú*, que luego de escoltar hasta cierta distancia de la costa a la mercante *San Antonio*, con registro de plata y oro para España, debían unirse a las primeras para limpiar la zona de enemigos. Ambas divisiones estuvieron cruzando por la costa central, sin llegar a reunirse, retornando al Callao a fines de ese mismo mes.¹²⁴

Mientras aún se encontraba la división de Blanco Encalada frente al Callao, Pezuela recibió las alentadoras noticias de que el navío *San Telmo* y la fragata *Diana* habían salido en enero o febrero de ese año con dirección al Callao; que el primer batallón del Numancia, con 1 132 plazas, había llegado de Popayán a Quito y se disponía a pasar a Lima; y que, finalmente, se alistaba una gran expedición para recuperar el Río de la Plata.¹²⁵ Lejos estaba de saber que solo la segunda de estas noticias llegaría a concretarse, pues el *San Telmo* se perdió y en vez de la *Diana* arribó la *Prueba*, mientras que la expedición al Río de la Plata nunca llegó a concretarse.

Algunas de estas noticias llegaron a Chile, motivando que Cochrane volviera a hacerse a la mar a principios de septiembre de 1819 con el propósito de destruir a las fragatas de guerra españolas para evitar su posible reunión con la división que venía de España. La división chilena, compuesta por los seis buques antes mencionados y la corbeta *Independencia*, recién arribada de Estados Unidos, llevaba consigo las presas *Jerezana* y *Victoria* para utilizarlas como brulotes, y varios cohetes incendiarios, similares a los que Cochrane había usado contra buques franceses en Rochefort en 1809.

Los buques chilenos llegaron al Callao el 28 de septiembre y el 30 ingresó a la bahía un bote con bandera de parlamento con una carta de Cochrane a Pezuela planteando un enfrentamiento entre ambas escuadras.¹²⁶ Semejante

¹²⁴ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 65, carpeta 12/11/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 171, Lima 6/7/1819. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 488-489, 499-500.

¹²⁵ Ídem, p. 445.

¹²⁶ Fernández Duro, *Armada española...*, IX, pp. 209-211.

propuesta pecaba de ingenuidad, pues aceptarla implicaría para los buques españoles no solo enfrentar una fuerza superior sino además perder el apoyo ofrecido por las defensas de tierra. Rechazada por el virrey, los ataques a la plaza se iniciaron en la noche del 1° de octubre y se mantuvieron durante varias noches más, en el curso de los cuales los cohetes demostraron ser armas eficaces, llegando a atravesar la cubierta de la *Cleopatra* y causar algunos daños en la población, pero no lo suficientemente poderosos como para destruir los buques españoles. Los brulotes tampoco tuvieron mucha suerte, y uno de ellos fue destruido por el fuego defensivo la noche del 5.¹²⁷

Fue en esas circunstancias que arribó la *Prueba*, dándose cuenta su comandante de la situación por lo que puso proa a Guayaquil. Mientras tanto, tras capturar una fragata mercante con 500000 de pesos en plata a bordo, Cochrane levantó el bloqueo y pasó a la ría del Guayas en busca de esta fragata, despachando al capitán de navío Martín Jorge Guise con la *Lautaro*, el *Galvarino* y el brulote *Jerezana* hacia Pisco, plaza que ocuparon algunos días.

La exitosa defensa del puerto chalaco mereció que el virrey Pezuela otorgara algunos ascensos, entre ellos el de jefe de escuadra para Vacaro, promoción que fue posteriormente ratificada por el rey, concediéndose además una medalla a los defensores.¹²⁸

El viaje de la *Prueba*

Atendiendo a los repetidos pedidos de auxilio efectuados tanto por Pezuela como por Vacaro, a mediados de mayo de 1819 finalmente salió de Cádiz una división naval al mando del brigadier Rosendo Porlier, formada por los navíos *San Telmo* y *Alejandro I*, y la fragata *Prueba*. Desde el inicio de la travesía el segundo de los navíos, que había servido en Rusia con el nombre de *Dresde*, presentó diversos problemas, perdiendo dos veces el mastelero y embarcando gran cantidad de agua. El 11 de junio, tras pasar el Ecuador, la situación de ese navío se tornó crítica, al punto que en junta de comandan-

¹²⁷ Ídem, IX, pp. 198-199. MNM, ms. 1546, doc. 16, Pezuela al secretario de Marina, n° 16, Lima 29/11/1819. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 534-536, 544.

¹²⁸ Pilar Peñalba Hernández y Alonso Camino Álvarez, *Catálogo de medallas históricas del Museo Naval de Madrid*, I, p. 183.

tes se acordó su retorno a Cádiz. El *San Telmo* y la *Prueba* continuaron hacia el sur, en compañía de la mercante *Primorosa Mariana*, pero la *Prueba* se separó del convoy antes de enfrentar el cabo de Hornos. La *Primorosa Mariana* logró arribar al Callao a mediados de octubre, justo cuando la escuadra chilena se había retirado del puerto, informando que había continuado con el *San Telmo* hasta el cabo de Hornos, donde lo perdió de vista en los 62° Sur. En ese momento el navío había perdido la verga mayor y la pala del timón, y poco después desaparecería en las procelosas aguas antárticas.¹²⁹

Por su parte, al mando del capitán de navío Melitón Pérez del Camino, la *Prueba* empleó casi 40 días para poder doblar el cabo de Hornos y, tras reconocer Juan Fernández y recalar sobre Nazca, el 4 de octubre de 1819 arribó a la bahía de Chorrillos. Ante la eventualidad de que el Callao se hallase bloqueado, la *Prueba* izó bandera británica y se acercó al boquerón que divide ambas bahías, desde donde se avistaron varias naves fondeadas fuera del puerto. Sospechando acertadamente que se trataba de la escuadra chilena, Pérez del Camino se hizo mar afuera, retornando al día siguiente para volver a reconocer el puerto. Pese a ver banderas españolas en el castillo y en los buques fondeados, la posibilidad de caer en una trampa lo llevó a separarse nuevamente de la costa, dejando en Chorrillos una lancha con el alférez de fragata Ramón López Llanos para que informara de su llegada y del pronto arribo del *San Telmo*. Este oficial marchó de inmediato a Lima y fue recibido por Pezuela, pasando luego al Callao en compañía de Toribio Acebal, secretario del virrey, para informar a Vacaro de la situación y pedir su opinión.¹³⁰

Pese a que el puerto se hallaba bajo ataque, y Vacaro estaba en la línea defensiva, Acebal y López Llanos lograron presentarse ante él. Ya desde el día anterior los defensores del puerto se habían percatado de la presencia de una fragata de guerra con bandera británica reconociendo el puerto, sospechando fuese española por las noticias que había brindado la corbeta británica *Slaney*. Enterado de la situación, Vacaro se mostró conforme con la propuesta de Pezuela, consistente en instruir a la *Prueba* para que repusiera víveres en Pisco y luego permaneciera a la altura del Callao para poder arribar al puerto en caso

¹²⁹ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 65, carpeta 12/11/1819, Pérez del Camino al secretario de Marina, Guayaquil 4/2/1820.

¹³⁰ *Ibidem*. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 537-538.

que los enemigos abandonaran el bloqueo. Sobre esa base, se despachó un pescador chorrillano con instrucciones para Pérez del Camino, mientras que López Llanos también se dirigió a ese puerto para tratar de reembarcarse. Asimismo, se dispuso que el capitán de fragata Joaquín Bocalán se dirigiera a Pisco para embarcarse en la fragata y poner al tanto a Pérez del Camino del estado general de la guerra.¹³¹

La tarde del 6, cuando la *Prueba* volvió a presentarse en Chorrillos, recibió las instrucciones despachadas en la canoa del pescador chorrillano, pero al ver que cuatro buques enemigos salían del Callao Pérez del Camino mandó avisar al bote en que venía López Llanos que retornara a tierra, haciéndose nuevamente a la mar y logrando evadirlos durante la noche.¹³² Sin embargo, tomando en cuenta la situación de su nave, con la verga mayor rendida y un tercio de su dotación enferma, así como el poco abrigo que podría obtener en Pisco, Pérez del Camino convocó a junta de oficiales y optó por dirigirse a Guayaquil. Tal decisión resultó ser un error, pues en la noche del 7 la división bloqueadora abandonó el Callao, y al dirigirse a Guayaquil postergaba en no menos de tres meses la deseada concentración del poder naval español en el Pacífico Sur.¹³³

Pocos días después la *Prueba* arribó a Paita, donde embarcó un práctico y recibió algunos víveres frescos, desembarcando al pasajero Vicente Berros Villarica, quien llegó a Lima el 21 de octubre con un reporte sobre las acciones e intenciones de la fragata.¹³⁴ Dos días antes la *Prueba* había arribado a Guayaquil, con casi 250 enfermos a bordo, iniciándose de inmediato los trabajos para repararla. Mientras tanto, una parte del escuadrón chileno volvió a restablecer el bloqueo del Callao el 8 de noviembre y Cochrane, con la *María Isabel*, la *Lautaro* y dos bergantines, se dirigió a la ría del Guayas en busca de la *Prueba*, arribando a la zona a finales de ese mes. En Puná tomaron a las

¹³¹ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 66, carpeta 26/5/1820, Vacaro al secretario de Marina, n° 182, Callao 23/10/1819. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 538-539.

¹³² AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 66, carpeta 26/5/1820, Vacaro al secretario de Marina, n° 182, Callao 23/10/1819.

¹³³ Ídem, legajo 67, carpeta 3986, Vacaro al secretario de Marina, n° 192, Callao 23/12/1819. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, p. 548.

¹³⁴ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 67, carpeta 3986, Vacaro al secretario de Marina, n° 192, Callao 23/12/1819.

fragatas *Begoña* y *Águila*, que se encontraban con carga de madera para el Callao. Al saberse esto, se reforzaron las defensas de Guayaquil y se despacharon cinco lanchas a la Punta de Piedras bajo el mando de los capitanes de fragata Joaquín Villalba, capitán de puerto, y Luis Pardo, quien había arribado recientemente con instrucciones para Pérez del Camino y para embarcarse como su segundo comandante. La dotación de la *Prueba* participó activamente en los preparativos de la defensa.¹³⁵ Pardo, el alférez López Llanos y los tres marineros del bote que había quedado en Chorrillos, habían arribado a Guayaquil en el bergantín *Alcance*, en el que se remitía para la fragata pan y carne para 60 días. También se le proveyó de fondos para cubrir las reparaciones que con tanta urgencia requería la fragata y algo de los atrasados sueldos de su dotación.¹³⁶

La *Prueba* permaneció varios meses en Guayaquil, y si bien logró carenarse, tuvo que enfrentar el grave problema de la desertión. Los reportes que sobre esto pasó su comandante indican que desde su arribo hasta enero de 1820 había perdido más de la mitad de su dotación sin poderla reemplazar, lo que ponía en grave riesgo sus posibilidades de volver a hacerse a la mar.¹³⁷

Mientras tanto, el 12 de diciembre Cochrane abandonó Puná y se dirigió con el *O'Higgins*, *Intrépido*, *Moctezuma* y sus presas a Juan Fernández para tratar de interceptar al *San Telmo*, cuyo arribo al Pacífico aún se esperaba. Sin noticias del buque de Porlier, pasó a reconocer Valdivia, dirigiéndose luego a Talcahuano, donde embarcó alguna tropa adicional que empleó en tomar los fuertes que defendían la boca del río de Valdivia en la noche del 2 de febrero de 1820, logrando la rendición de la plaza al amanecer. Posesionado de la misma, apresó al bergantín *Potrillo*, que llegaba del Callao con auxilios luego de haber dejado pertrechos en Chiloé, y a la fragata *Dolores*, que estaba fondeada fuera del puerto. De inmediato trató de repetir su éxito

¹³⁵ Ídem, legajo 65, carpeta 12/11/1819, Pérez del Camino al secretario de Marina, Guayaquil 4/2/1820; y legajo 67, carpeta 3987, Vacaro al secretario de Marina, n° 196, Lima 26/1/1820, Pérez del Camino a Vacaro, Guayaquil 29/12/1819.

¹³⁶ Ídem, legajo 67, carpeta 3986, Vacaro al secretario de Marina, n° 192, Callao 23/12/1819. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, p. 550.

¹³⁷ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 67, carpetas 3986, Vacaro al secretario de Marina, n° 192, Callao 23/12/1819, Anexo 3, Pérez del Camino a Vacaro, Guayaquil 29/11/1819; y 3987, Vacaro al secretario de Marina, n° 198, Lima 20/2/1820, anexos, Pérez del Camino a Vacaro, Guayaquil 29/12/1819 y 14/1/1820.

en San Carlos de Chiloé, pero el ataque que realizó el 28 de febrero fracasó, dirigiéndose luego a Valparaíso.¹³⁸

Las fragatas españolas

El 22 de diciembre de 1819 la *Venganza* y la *Esmeralda* salieron del Callao para proteger la recalada de la *Palafox* y la *Mexicana*, que habían arribado a Pisco para informarse del estado del puerto. El 13 de enero de 1820, días después de retornar de esa comisión, la *Venganza* volvió a hacer una breve salida hasta las Hormigas, para escoltar a la *Margarita* que se dirigía a Chiloé con escala en Huacho, y de regreso avistó un buque grande que no pudo reconocer.¹³⁹

Para entonces la situación general se tornaba cada vez más complicada para las fuerzas realistas. Se sabía que San Martín había retornado de Mendoza a Santiago de Chile con más de 3 000 hombres con la intención de conducir una expedición sobre el Perú, operación plenamente factible pues los independentistas contaban con un adecuado grado de control del mar. Disputárselo resultaba poco probable con los medios disponibles, más aún con la fragata *Prueba* aún en Guayaquil y con dificultades para salir por el gran número de desertiones que había sufrido. No había muchas opciones, era necesario reunir las tres fragatas (*Prueba*, *Esmeralda* y *Venganza*) para que con los pocos buques de guerra que aún quedaban y los mercantes armados pudieran constituir una amenaza razonable a las operaciones enemigas.

Tal fue el razonamiento de Vacaro, y por ello propuso a Pezuela que la *Esmeralda* y la *Venganza* pasaran a Guayaquil y retornaran con la *Prueba* lo más pronto posible. Aprobado el plan, al mando de Coig las referidas fragatas zarparon el 9 de febrero, escoltando primero a la *Aránzazu* 25 leguas mar afuera para que se dirigiera a Arica con 250 quintales de pólvora, armas y municiones.¹⁴⁰ Además de 100 hombres adicionales para dotar a la

¹³⁸ Fernández Duro, *Armada española...*, IX, pp. 291-293. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, p. 565.

¹³⁹ Pezuela, *Memoria de gobierno...*, p. 580 y 631.

¹⁴⁰ Ídem, p. 647-649. AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 67, carpeta 3987, Vacaro al secretario de Marina, n° 198, Lima 20/2/1820, Vacaro a Coig, Callao Lima 8/2/1820; Estados de Fuerza y Vida 2235/16, *Esmeralda*, Callao 9/2/1820.

Prueba, las fragatas transportaban 50000 pesos, fornitura y pasajeros que fueron desembarcados en Paita para apoyar a la división de Piura. Al llegar a Puná, el 18 de febrero, la *Prueba* ya se encontraba en esa isla, y cinco días más tarde las tres fragatas se hicieron a la mar con destino a Huacho, donde debían tomar noticia de la situación y recibir nuevas instrucciones.¹⁴¹

Mientras las fragatas navegaban hacia el sur, en Lima se recibió información de que la expedición independentista zarparía a mediados de marzo. Ante la posibilidad de que su objetivo primario fuese la capital del virreinato, Pezuela decidió traer 800 hombres del ejército de reserva de Arequipa. En consecuencia, al llegar a Huacho, el 11 de marzo, Coig encontró instrucciones para dirigirse a Mollendo para embarcar al batallón de granaderos de reserva (600 hombres) y al escuadrón de la Unión (160 efectivos). Cumplida esta comisión arribaron al Callao el 14 de abril.¹⁴²

Para entonces ya se conocía la pérdida de Valdivia, por lo que Pezuela pensó emplear las fragatas para recuperar esa plaza, pero tras meditarlo mejor tuvo que descartar esa idea pues aun cuando lo hubiera podido lograr no estaba en condiciones de sostenerla posteriormente. Lo que sí podía apoyar, con mayores posibilidades de éxito, era Guayaquil, y para reforzar sus defensas dispuso que pasaran a ese puerto la *Prueba*, el *Maypú* y la mercante *Xaviera*, transportando al batallón de granaderos venido de Mollendo, así como pertrechos, munición y tropa para Paita y Arica. Al mando del propio Vacaro, esos buques salieron el 22 de abril, y luego de recoger al batallón de granaderos en Chancay, y desembarcar lo que tenía destinado a Paita, arribaron a Guayaquil el 1° de mayo. Desembarcados los granaderos y embarcada en la *Prueba* una compañía del batallón Numancia, ambas naves de guerra zarparon el 6 de mayo para cruzar hasta Panamá, pero una semana más tarde el *Maypú* debió retornar a Guayaquil por tener averiada su arboladura. Luego de repararla, zarpó hacia el Callao, a donde ingresó el 9 de junio.¹⁴³

Por su parte, la *Prueba* recaló en Santa Elena, Montecristi y la boca del río Esmeraldas para tomar noticias del enemigo, y a mediodía del 14, a la

¹⁴¹ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 67, carpeta 29/12/1820, Vacaro al secretario de Marina, n° 199, Lima 23/4/1820.

¹⁴² *Ibidem.* Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 695-696.

¹⁴³ Pezuela, *Memoria de gobierno...*, p. 722. MNAHP, ms. 793, acuse de recibo al comandante militar de Paita, Piura 22/5/1820.

altura de punta Manglares, avistó un buque a barlovento. Ambos se acercaron con intenciones de reconocerse, hasta que a las tres de la tarde la nave avistada viró en redondo y cambió el pabellón británico por el chileno. Se trataba de la fragata corsaria *Rosa de los Andes*, que logró evadirla al caer la noche. Al amanecer la descubrieron a cinco leguas a sotavento y la *Prueba* se lanzó sobre ella, persiguiéndola hasta caer la noche, cuando trabaron combate cerca a la isla Gorgona. La acción duró cerca de una hora y la fragata enemiga quedó muy dañada, falleciendo su comandante, pero logró nuevamente evadirse al amparo de la obscuridad. Al amanecer el 16 no se vio señales de ella, por lo que la *Prueba* se dirigió a la costa de Popayán, donde descubrieron a la corsaria internándose en el río Izquande. Se fue sobre ella nuevamente, pero los bajos de la costa le impidieron seguirla. Vacaro despachó tres botes a explorar tierra y al retornar indicaron que no se veía al buque enemigo, pero que su dotación había saltado a tierra. Ante esto, Vacaro decidió pasar nuevamente a la Gorgona para hacer agua y leña, poniendo luego proa hacia Arica, donde arribó el 4 de julio. Tras dejar los auxilios que llevaba para ese puerto se dirigió a Pisco, donde Vacaro desembarcó al haber tenido noticias de que el Callao se encontraba bloqueado nuevamente y comprender que la *Prueba* tendría que dilatar su ingreso al puerto, lo que sólo se pudo verificar el 16 de julio.¹⁴⁴

Cinco días después la *Venganza* y la *Esmeralda* salieron del Callao hacia Quilca para traer al Callao al batallón Victoria, fuerte en 700 plazas, retornando el 11 de agosto.¹⁴⁵ Poco después se supo que la goleta insurgente *Terrible* había desembarcado espías en la costa de Pisco, por lo que se despachó al *Maypú* y al *Aránzazu* en su búsqueda, retornando el 5 de septiembre sin haberlos podido encontrar.¹⁴⁶

Un par de semanas antes, el 20 de agosto, zarparon de Valparaíso 14 transportes conduciendo 4 700 soldados que al mando del general San Mar-

¹⁴⁴ Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 734-735. AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 67, carpeta 29/12/1820, Vacaro al secretario de Marina, n° 201, Lima 8/8/1820; *Suplemento de la Gaceta del Gobierno de Lima V*, n° 41 (6/7/1820), Presidente de Quito, Aymerich, a Pezuela, Quito, 10/6/1820; incluye parte del teniente gobernador de Barbacoa, Antonio Rodríguez y Moreno, al presidente de Quito, Barbacoa 30/5/1820.

¹⁴⁵ Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 735, 744.

¹⁴⁶ Ídem, p. 754.

tín debían iniciar la campaña independentista en el Perú. Cochrane daba escolta a este convoy con los siete buques de guerra de que disponía. Se iniciaba así una nueva etapa en la guerra de independencia americana.

La guerra en el Perú

La noticia del zarpe de la expedición independentista fue prontamente conocida en Lima, pero existía gran incertidumbre sobre el lugar a donde se dirigiría. Finalmente, cuando se supo que habían arribado a Pisco el 7 de septiembre, Pezuela optó por despachar a la *Venganza* y a la *Esmeralda* para verificar que se no trataba de un amago destinado a hacerlo desplazar sus fuerzas para luego dirigirse a otro punto más cercano al Callao. Las fragatas salieron el día 10 y luego de constatar que efectivamente estaba desembarcando una fuerza expedicionaria retornaron al Callao el 25.¹⁴⁷

Convencido de que la invasión del virreinato finalmente se había iniciado con una operación destinada a amenazar su capital, Pezuela trató de reforzar sus defensas, y entre otras medidas dispuso que las fragatas *Prueba* y *Venganza*, al mando del capitán de navío José Villegas, pasaran a Arica para traer al brigadier Canterac con un batallón de infantería y un escuadrón de caballería, totalizando 740 hombres. Las naves salieron el 10 de octubre y arribaron a Arica el 12 de noviembre, pero al no haber llegado aún las tropas que debían transportar se dirigieron al morro de Sama en busca de la fragata contrabandista *Caledonia*, retornando a Arica el 17 cuando finalmente embarcaron esas fuerzas y se hicieron a la mar dos días después. Luego de tocar en Mollendo, la noche del 23 entraron en comunicación con el bergantín goleta *Nuestra Señora del Carmen*, alias *Inocencia*, del capitán Nicolás Incháustegui, quien traía pliegos de Vacaro con noticias sobre el ataque que la división enemiga había efectuado al Callao y la pérdida de la *Esmeralda*, y con ella de las señales empleadas por las fuerzas españolas.¹⁴⁸

¹⁴⁷ Ídem, pp. 754-755, 770.

¹⁴⁸ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 69, carpeta 28/6 a 25/7/1821, Vacaro a Villegas, Lima 6/11/1820, reservada de la misma fecha y Lima 8/11/1820; Anselmo Gago a Villegas, Arica, 12/11/1820.

En efecto, tras despachar una división al interior del país, la expedición independentista se había reembarcado el 25 de octubre y presentado delante del Callao cuatro días después. Mientras los transportes y algunas naves de escolta se dirigían a Ancón, donde la fuerza expedicionaria fue desembarcada, Cochrane estableció un nuevo bloqueo al puerto. La defensa marítima estaba formada por el bergantín *Pezuela*, el pailebote *Aránzazu* y mercantes armados unidos por una cadena formada con perchas de arboladura cuyos extremos se ubicaban en la *Esmeralda* y el *Maypú*, fondeados hacia el norte de la rada. Asimismo, 14 lanchas armadas complementaban la línea defensiva. El fondeadero de los neutrales se encontraba muy cerca a la apertura de la cadena, que se hallaba entre los dos buques de guerra mencionados, siendo los más próximos las fragatas de guerra británica *Hyperion* y norteamericana *Macedonian*. Reconocidas las defensas del puerto, Cochrane planeó llevar a cabo un audaz ataque nocturno con sus embarcaciones menores, acercándose entre los buques neutrales. Su primer intento, en la noche del 4 al 5 de noviembre, fracasó al perderse los botes, pero en la noche siguiente las cuatro lanchas, once botes y seis chalupas que transportaban a los 240 atacantes lograron alcanzar la costa a la altura de la batería de San Joaquín, que defendía el extremo norte del puerto, metiéndose luego entre el castillo de San Miguel y los neutrales, para ocultarse entre ellos hasta medianoche cuando se lanzaron rápidamente sobre la *Esmeralda* y el *Maypú*.

Si bien las dos columnas de lanchas atacantes fueron avistadas desde esas naves y desde la lancha de fuerza n° 5, que fue capturada al inicio de la acción, se hallaban tan cerca que fue imposible emplear su artillería para detenerlas y pronto se vieron abordadas por diversos puntos. El ataque a la *Maypú* logró ser rechazado con apoyo de algunas lanchas de fuerza dirigidas por el propio Vacaro, quien se encontraba rondando en la bahía al momento de producirse el ataque, pero poco pudieron hacer para salvar a la *Esmeralda*, blanco principal de la acción, donde se luchó con ardor y ambas partes sufrieron numerosas bajas.¹⁴⁹

¹⁴⁹ Ídem, legajo 72, carpeta 26/3/1821 a 18/10/1822, Vacaro al secretario de Marina, n° 216, Lima 12/11/1820; Coig al secretario de Marina, 12/1820. También en MNM, ms. 1924, ff. 1-43, Pezuela al secretario de Marina, Lima 13/11/1820.

La tropa y marinería de guardia de la *Esmeralda* se concentró en el castillo, donde fueron finalmente reducidos, y mientras el resto de la dotación ofrecía tenaz resistencia en la batería, entrepuente, camareta de oficiales y hasta en la santabárbara, en cubierta se maniobró para sacar la fragata del fondeadero. Esta operación se llevó a cabo bajo fuego de los castillos, arsenal, lanchas y otros buques de la línea defensiva, recibiendo varios impactos tanto esa fragata como los buques neutrales que se encontraban cerca, entre ellos los buques de guerra extranjeros mencionados. Antes del amanecer la resistencia había cesado y al clarear el día 6 los defensores del puerto vieron como la *Esmeralda* partía hacia el norte bajo bandera enemiga.¹⁵⁰

Como ya se señaló, las bajas de ambos lados fueron numerosas. A tenor del parte de Coig, las de los atacantes superaron el medio centenar de muertos, y el doble de heridos, entre ellos el propio Cochrane, quien había dirigido el asalto. La misma fuente no da una cifra de los muertos defendiendo su fragata, pero entre ellos se cuenta al menos con uno de los cinco oficiales de guerra presentes a bordo, el sargento primero de artillería graduado de alférez de fragata José Zegarra, fallecido a consecuencia de sus heridas. Entre los 35 heridos de la fragata se encontraban el propio Coig y el capitán de fragata Melitón Pérez del Camino, quien por encontrarse de jefe de línea se hallaba a bordo al momento del ataque. Coig destacó la actuación de Pérez del Camino, del alférez de fragata José Ibarra y algunos otros individuos, así como de la tropa del Real Carlos y de la artillería de ejército que estaba a bordo.¹⁵¹

Como es usual, al consultar fuentes de los atacantes encontramos una versión bastante distinta. Así, Cochrane sólo reconoce 11 muertos y 22 heridos propios, habiendo causado 170 bajas a los defensores de la fragata.¹⁵² Sea cual haya sido el número de prisioneros, a excepción de los oficiales y de aquellos criollos que optaron por unirse a las fuerzas independentistas, los demás fueron enviados a tierra en los días posteriores. Finalmente,

¹⁵⁰ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 72, carpeta 26/3/1821 a 18/10/1822, Vacaro al secretario de Marina, n° 216, Lima 12/11/1820; Coig al secretario de Marina, 12/1820.

¹⁵¹ *Ibidem*. Fernández Duro, *Armada española...*, IX, pp. 315-318. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 794-795.

¹⁵² Thomas Alexander Cochrane, *Servicios navales que, en libertar al Chile y al Perú de la dominación española, rindió el Conde de Dundonald*, pp. 88-89.

el 1° de diciembre se canjeó a los oficiales, no sin que antes Cochrane reconociera la gallarda defensa de la fragata y, en un acto de caballerosidad, devolviera a Coig su insignia y espada.¹⁵³

Además del impacto psicológico que conllevó la pérdida de la *Esmeralda* para la causa realista, generó una violenta reacción en la población chalaca contra los anglosajones. Sobre la base de una vieja desconfianza contra “el inglés”, el que la mayoría de los asaltantes fuesen anglosajones, y el que la *Hyperion* y la *Macedonian* hubiesen estado demasiado cerca a los hechos, llevó a que surgiera el rumor de que estas naves habían apoyado a los atacantes. Los incidentes comenzaron a presentarse poco después de concluida la acción, cuando algunos marineros de la *Esmeralda* lograron alcanzar la playa a nado, refiriendo que su buque había sido remolcado fuera del puerto por los botes de la *Macedonian*. Pronto se armó una turba con la intención de atacar a los anglosajones que ubicaran en el puerto, y estos a su vez buscaron protegerse, agrupándose y armándose. El resultado fue que se produjeron algunos incidentes y detenciones a partir de las cuatro de esa madrugada, pero lo más serio se produjo con las primeras luces del día, cuando un bote de la *Macedonian* se acercó al muelle. Una turba como de medio millar de personas, entre las cuales había algunos soldados y las enardecidas esposas, madres o hijas de los tripulantes de la *Esmeralda*, lo atacó con disparos, piedras y armas blancas, matando a dos de sus nueve tripulantes e hiriendo a otros seis antes de que un piquete del arsenal pudiera restablecer el orden.¹⁵⁴

Para evitar mayores incidentes, el capitán de navío John Downes, comandante de la *Macedonian*, y otros extranjeros que se hallaban en Lima fueron escoltados hasta Chorrillos, donde se embarcaron en los botes de sus respectivas naves. Asimismo, los que habían sido detenidos o buscado refugio en el arsenal o los castillos del Callao, fueron remitidos discretamente a bordo de los buques neutrales. Poco después, el 9 de noviembre, se produjo un nuevo

¹⁵³ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 72, carpeta 26/3/1821 a 18/10/1822, Cochrane a Coig, Callao 30/11/1820.

¹⁵⁴ Ídem, legajo 72, carpeta 26/3/1821 a 18/10/1822, Vacaro al secretario de Marina, n° 216, Lima 12/11/1820; Pezuela al secretario de Marina, Lima 13/11/1820, anexo 6, sumario sobre el ataque al bote del *Macedonian*. NARA, RG 45, Journal of Lt. Charles Gaunt Aboard the U.S.S. *Macedonian* 1818-1820, pp. 99-100; Captains's Letters, vol. 65, doc. 78. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 797-798.

incidente, cuando la goleta norteamericana *Rampant* trató de acercarse al muelle para facilitar su carga, pese a habersele negado el permiso para ello. Con las primeras luces la referida nave se presentó sobre la línea defensiva, la misma que abrió fuego sobre ella por considerar sospechosa su actitud, obligando a su dotación a abandonar la nave, la que fue apresada y conducida al interior del puerto. La inmediata protesta del capitán Downes generó un tenso intercambio de correspondencia con Vacaro y Pezuela, quienes reconocieron que se había cometido un error por lo que se procuró reparar las averías que había sufrido la *Rampant* y se le devolvió a su capitán.¹⁵⁵

Poco después, el 22 de noviembre, tras tomar conocimiento de los sucesos del Callao y también de la pérdida de Guayaquil el 9 de octubre, Villegas convocó a junta de oficiales para determinar el destino de las fragatas *Prueba* y *Venganza*, a las que se había unido el ya mencionado *Inocencia*. Participó en dicha junta el brigadier Canterac, acordándose desembarcar su división en Cerro Azul o Chilca, cosa que se hizo el 27 de noviembre. Informado en ese puerto de que la *O'Higgins*, *Lautaro*, *Esmeralda* y *Galvarino* se dirigían en busca de sus naves, y teniendo en cuenta que sus instrucciones indicaban que su primera preocupación debía ser conservarlas, Villegas convocó a junta de oficiales en la que se acordó cruzar sobre las Hormigas hasta recibir instrucciones. Asimismo, despachó al *Inocencia* a reconocer Chilca, donde tuvo que varar al ser alcanzado por los buques enemigos.

Luego de permanecer dos semanas sobre las Hormigas sin recibir las esperadas órdenes, y considerando que el estado de sus naves no le permitía forzar el bloqueo, una nueva junta de oficiales, llevada a cabo el 12 de diciembre, determinó que las fragatas se dirigieran a Acapulco, tocando en Panamá para informar sobre sus movimientos. Con serias limitaciones de leña, víveres y agua, y con numerosos enfermos a bordo, las fragatas arribaron a Taboga el 26 de diciembre, desde donde Villegas despachó a su segundo, el teniente de navío Eugenio Cortés, para que informe al comandante general de Panamá de su llegada y situación. Tras embarcar agua y leña, las fragatas pasaron a Perico, puerto de Panamá, donde recibieron un mes de pan y carne, así como

¹⁵⁵ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 72, carpeta 26/3/1821 a 18/10/1822, Pezuela al secretario de Marina, Lima 13/11/1820, anexo 5, Vacaro a Pezuela, 10/11/1820. NARA, RG 45, Captains's Letters, vol. 65, doc. 78.

algunos fondos para atender algo de los atrasados sueldos de la gente. El 8 de enero de 1821, con registro de caudales para Acapulco y San Blas, las fragatas zarparon en demanda del primero de estos puertos.¹⁵⁶

Bajo ataques constantes desde el inicio de la guerra de independencia mexicana, Acapulco había estado en poder de los independentistas desde agosto de 1813 hasta abril siguiente, quedando luego sometido al asedio de las fuerzas de Vicente Guerrero. Para acabar con ellas, en noviembre de 1820 el virrey Juan Ruiz de Apodaca había nombrado comandante militar de la plaza al coronel Agustín de Iturbide, quien el 24 de febrero de 1821 llegó a un acuerdo con Guerrero en el pueblo de Iguala, en el que se reconocía la independencia de México, la religión católica como la única del nuevo Estado y la igualdad de sus ciudadanos. Las fuerzas de ambos líderes pasaron a ser conocidas como el Ejército Trigarante, y su propuesta comenzó a ser aceptada por varias guarniciones a lo largo del país, entre ellas la de Acapulco, que el 28 de ese mismo mes se proclamó a favor de la causa independentista. Fue en esas circunstancias que la *Prueba* y la *Venganza* arribaron al puerto mexicano, contribuyendo con su presencia a la recaptura realista del mismo, llevada a cabo el 15 de marzo, y a su posterior defensa.¹⁵⁷

El asedio de las fuerzas trigarantes, iniciado poco después, habría de prolongarse hasta mediados de octubre, cuando finalmente capituló la plaza. Si bien las fragatas españolas pudieron realizar algunas reparaciones menores, la situación a bordo de las mismas comenzó a deteriorarse. En la medida en que las noticias del interior fueron siendo conocidas por sus tripulaciones, se levantaron rumores y habladurías, que eventualmente llevaron a incidentes que amenazaban con quebrar la disciplina en ambas naves, en cuyas dotaciones se encontraban tanto criollos como peninsulares, divididos a su vez en liberales y conservadores. Pero esas no eran las únicas causas de problemas. Los ascensos otorgados por el virrey Pezuela habían generado disgustos entre los oficiales, sintiéndose algunos de ellos injustamente postergados. Tales fueron los casos del teniente de navío Antonio de Lema y

¹⁵⁶ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 69, carpeta 28/6 a 25/7/1821, junta de oficiales del 22/11/1820; Villegas a Vacaro, Cerro Azul 27/11/1820; Francisco Muar a Canterac, Bujama 27/11/1820; Vacaro a Villegas, Lima 25/11/1820; Villegas a Vacaro, Cerro Azul 28/11/1820; junta de oficiales 12/12/1820; Villegas al comandante general de Panamá, Taboga 27/11/1820.

¹⁵⁷ Cárdenas de la Peña, *Historia Marítima de México...*, I, pp. 124-142.

Pimentel y del alférez de navío Juan Martorell, quienes en mayo de 1821 reclamaron contra esos ascensos, llegando el primero a negarse a reconocer como superior al capitán de fragata graduado José Aldana.¹⁵⁸

Resultaba claro que la ya delicada situación de las fragatas podía complicarse más aún y tornarse insostenible, lo que se hizo más evidente luego de que el 24 de agosto el virrey Juan O'Donojú e Iturbide suscribieran el tratado de Córdoba, poniendo fin al gobierno realista en México. Algunas plazas se habían resistido a aceptarlo, entre ellas Acapulco, pero esto trajo como consecuencia un claro enfrentamiento a bordo de las fragatas entre quienes planteaban entregar las naves y quienes proponían zarpar hacia Panamá, único puerto aún en poder realista. Entre los primeros se encontraban el teniente de navío Eugenio Cortés y los alféreces de fragata Ramón López Llanos y José Llobregal. Finalmente, Villegas determinó hacerse a la mar, comisionando al mencionado Cortés para que pasara a ciudad de México y expusiera al virrey la situación de sus naves y la necesidad de recursos. El inquieto Cortés emprendió viaje y eventualmente se unió al Ejército Trigarante, convirtiéndose en el primer jefe de la armada mexicana.¹⁵⁹

Mientras esto tenía lugar en Acapulco, a fines de octubre había salido de Panamá la corbeta *Alejandro* con tres goletas conduciendo al teniente general Juan Cruz Murgeón, designado virrey de Santa Fe, y a ochocientos hombres que debían defender Quito. Murgeón logró arribar a esa ciudad pero falleció en abril de 1822, dejando el gobierno en manos de Melchor de Aymerich, quien fue derrotado por Sucre en Pichincha el 24 del siguiente mes. El 28 de noviembre de 1821, un mes después de que la expedición de Murgeón zarpara de Panamá, la ciudad se proclamó a favor de la causa independentista, y apenas dos días más tarde la *Prueba* y la *Venganza* llegaron a ese puerto.¹⁶⁰

Tanto el coronel José de Fabrega, jefe político y militar del Istmo, como Villegas se vieron en una situación difícil. El primero, creyendo que las recién arribadas fragatas restablecerían el gobierno realista; y el segundo, sin fuerzas para imponerse y sin víveres para continuar navegando hasta Manila o Río de

¹⁵⁸ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 70, Villegas al secretario de Marina, Acapulco 7/5/1821.

¹⁵⁹ Ídem, legajo 71, carpeta 21/6 a 18/8/1822. Villegas al secretario de Marina, Panamá 31/12/1821.

¹⁶⁰ *Memorias del general O'Leary*, facsímil 1883, XIX, pp. 178-179.

Janeiro, los puertos más cercanos a donde habría podido dirigirse antes de que la escuadra de Cochrane pudiera darles alcance. Evaluando sus posibilidades, Villegas optó por abrir negociaciones con Faberga para obtener víveres a cambio de no hostilizar Panamá ni otros puertos neogranadinos, logrando suscribir un acuerdo en esos términos el 4 de diciembre. El referido acuerdo agudizó la latente crisis existente a bordo de ambas naves, llevando a que varios oficiales y tripulantes se insubordinaran y procuraran ganar el control de los buques, con la intención de entregarlos a los independentistas. Las mayores tensiones se presentaron en la *Prueba*, donde Villegas identificó al alférez de navío Juan Martorell como cabecilla de la sublevación. A consecuencia de estos hechos, desertaron en Panamá cinco de los ocho oficiales de guerra de esa fragata; mientras que Soroa perdió a su segundo, el capitán de fragata graduado José Aldana, quedando sólo con tres alféreces en la *Venganza*. La deserción fue mayor entre los oficiales de mar y marinería.¹⁶¹

Luego de obtener algo de víveres, en enero de 1822 las dos fragatas pusieron proa a la ría guayaquileña, a donde arribaron a principios de febrero, uniéndoseles en dicho puerto la corbeta *Alejandro*. No tenemos información sobre lo sucedido en la división española en esos días, pero presumimos que Villegas debió convocar a sus oficiales para debatir las opciones que les quedaban. Estas no eran muchas, pues la limitada cantidad de víveres disponibles hacía imposible tratar de alcanzar Manila o Río de Janeiro, y seguir navegando a la espera de arribar a otro puerto americano era arriesgarse a perder los buques en manos de Cochrane o de un nuevo motín. También debió pesar en el ánimo de Villegas y sus oficiales las vinculaciones familiares que tanto ellos como sus tripulantes tenían en el Callao y Lima. Lo cierto es que el 15 de febrero de 1822 Villegas y el general Francisco Salazar, representante diplomático peruano, aprobaron un acuerdo mediante el cual las dos fragatas y la corbeta *Alejandro* fueron entregadas al gobierno peruano a cambio de cubrir los sueldos de sus tripulaciones, atrasados desde octubre de 1820, pagar a España 100 000 pesos cuando reconociera la independencia americana, repatriar a los oficiales y tripulantes que desearan hacerlo, y ascender a los que quisieran permanecer al servicio del nuevo Estado. Produ-

¹⁶¹ *Ibíd.* AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 71, carpeta 21/6 a 18/8/1822, Villegas al secretario de Marina, Panamá 31/12/1821.

cida la entrega, la *Prueba* zarpó hacia el Callao, incorporándose al servicio naval peruano como *Protector*, mientras que las otras dos naves quedaban en Guayaquil. Eventualmente, la *Venganza* pasó al servicio colombiano bajo el nombre de *Guayas*, y la segunda fue devuelta a su propietario.¹⁶²

De esa manera, para febrero de 1822 la Real Armada había desaparecido completamente del Pacífico americano. La escuadra chilena había cumplido un rol esencial en ese proceso, pero ya desde septiembre de 1821 el flamante gobierno peruano había comenzado a formar su propia fuerza naval. La guerra en tierra continuó con altibajos a lo largo de 1822 y 1823, pero sufrió un cambio notable el 6 de febrero de 1824, cuando el Callao volvió a caer en manos realistas. Pero antes de arribar a ese punto es necesario regresar a lo que sucedió con los últimos elementos de la Real Armada que habían permanecido en el Callao al zarpar las fragatas *Prueba* y *Venganza*.

La capitulación del Callao

Tras la pérdida de la *Esmeralda* el Callao continuó bajo bloqueo del escuadrón chileno, mientras que en tierra se abrieron negociaciones para tratar de encontrar una fórmula que permitiera evitar una sangrienta campaña militar. Acusado de pusilánime, a fines de enero de 1821 Pezuela fue derrocado por el ejército y el general José de la Serna lo sustituyó como nuevo virrey peruano. Para justificar estos hechos se despacharon dos comisionados a España a bordo del *Maypú*, que logró salir del Callao a fines de marzo de 1821 al mando del teniente de navío Francisco Sevilla. Luego de capturar a la balandra *Valparaíso* y doblar el cabo de Hornos, el *Maypú* fue sorprendido a las dos de la mañana del 13 de junio de 1821, frente a Río de Janeiro por la fragata bonaerense *Heroína*, que con 40 cañones y 200 hombres logró capturarlo tras un breve combate.¹⁶³

Para julio de 1821 La Serna consideró que su situación en Lima se había tornado insostenible, pues a la amenaza de las fuerzas independentistas se

¹⁶² Fernández Duro, *Armada española...*, IX, pp. 302-303, 324-327.

¹⁶³ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 69, carpeta 3939, Romarate al secretario de Marina, n° 609, San Fernando 14/9/1821.

UNAM - IIH

unía un creciente movimiento conspirador que podía llevar a perder parte de las fuerzas que aún tenía. En consecuencia, decidió evacuar la capital y dirigirse a la sierra sur, dejando una guarnición de 2 000 hombres en el Callao al mando del general José de la Mar. Consecuentemente, Lima fue ocupada y el puerto quedó sitiado por tierra, mientras que Cochrane mantenía el bloqueo marítimo. Habiendo desmantelado a la *Sebastiana* y la *Pezuela* para poder armar unas 40 lanchas cañoneras, el puerto fue atacado repetidas veces, perdiéndose en ese proceso cinco fragatas mercantes.¹⁶⁴

El 11 de septiembre de 1821 el brigadier José Canterac, comandante general del ejército, avanzó desde el sur y llegó al Callao al frente de seis batallones y nueve escuadrones de caballería, totalizando 3 200 hombres. Dos días después sostuvo una junta de guerra con los generales presentes en la plaza, entre ellos Vacaro, informándoles que tenía instrucciones del virrey La Serna de replegarse a Jauja con la gente y armas que pudiera sacar de la plaza, debiendo atacar Lima sólo si estaba seguro de obtener una victoria. Debatido el tema, se acordó no sólo no atacar Lima sino entregarle 330 hombres de la guarnición y 3 200 fusiles del depósito, dejando en libertad a La Mar para rendir la plaza del Callao. En consecuencia, luego de que Canterac se retiró, La Mar llevó a cabo una nueva junta con los jefes de la plaza y, ante la escasez de víveres y tropa, se acordó negociar la capitulación. Se abrieron conversaciones con San Martín y el 19 de septiembre los delegados de la plaza, brigadier Manuel Arredondo y capitán de navío José Ignacio Colmenares, suscribieron la capitulación. Dos días después se entregaron los fuertes e instalaciones al recién establecido gobierno peruano, luego de 81 días de sitio.¹⁶⁵

La capitulación permitía que los individuos de marina que no desearan permanecer en el país pudieran residir en Lima o Callao por espacio de cuatro meses para arreglar sus asuntos, debiendo luego abandonar el Perú. Asimismo, los buques en la bahía seguirían en propiedad de sus dueños, pudiendo tomar de los almacenes lo que les pertenecía y luego dirigirse a donde quisieran.

¹⁶⁴ Ídem. Fernández Duro, *Armada española...*, IX, p. 299-301.

¹⁶⁵ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 71, carpeta 30/3 a 179/1822, Vacaro al secretario de Marina, Cádiz 13/2/1822.

Las instalaciones del Departamento Marítimo del Callao constituyeron la base de la Armada Peruana, la misma que comenzó a ser organizada de inmediato bajo el mando del capitán de navío Martín Jorge Guise. Como parte de ese esfuerzo, Guise logró atraer al nuevo servicio a algunos oficiales de la Real Armada, entre ellos el teniente de fragata Carlos García del Postigo y los pilotos José Giral Chacón y Alonso San Julián; fracasando en otros casos, como en el del primer piloto Andrés Baleato, quien por casi tres décadas había estado a cargo de la Academia Real de Náutica de Lima y del Depósito Hidrográfico. Mayor fue la respuesta en el caso de los oficiales de mar, marinería y guarnición, pues muchos de ellos eran americanos.

Debieron ser semanas muy penosas para Vacaro y los pocos oficiales que aún tenía a sus órdenes, pero finalmente logró zarpar del Callao el 29 de noviembre de 1821 en la fragata mercante *Especulación*, con 240 de sus subordinados, arribando a Cádiz el 15 de marzo de 1822. Meses después, a fines de febrero, lo seguiría el piloto Baleato en la fragata sueca *Drottingen*, junto con otros españoles, llegando a Cádiz a fines de agosto.¹⁶⁶

Por diversos motivos, esencialmente por ser americanos, tener familia formada en el país o intereses locales, varios otros oficiales permanecieron en el Perú. Entre ellos el brigadier José Pascual de Vivero, quien se incorporó al servicio naval peruano en 1823; los capitanes de fragata José de la Cagiga e Isidro Cortázar y Abarca, conde de San Isidro, los subtenientes de infantería de marina Antonio Ansina y Vicente Rebueltas, el tercer piloto Miguel Murcias y el oficial primero del cuerpo político Francisco de Miangolarra.¹⁶⁷ A ellos se sumarían los capitanes de navío José Villegas y Joaquín Soroa, luego de entregar las fragatas *Prueba* y *Venganza* al gobierno peruano en Guayaquil.

El caso del capitán de fragata Felipe Martínez, fallecido en 1801 a consecuencia de sus heridas en el combate entre la *Limeña* y la *Chance*, ilustra el tipo de vinculaciones que los oficiales navales españoles pudieron esta-

¹⁶⁶ Pavía, *Galería biográfica...*, III, p. 740. AGMAB, Depósito Hidrográfico, expediente personal del piloto Andrés Baleato, Baleato al ministro de Marina, Madrid, 1/2/1825; piloto Baleato, Fernández de Navarrete a Salazar, Madrid, 12/2/1825.

¹⁶⁷ MNM, Ms, 226/23, Bustamante al comandante del apostadero de Cartagena, Madrid 26/5/1822. Véase también Jorge Ortiz Sotelo, "Identidad Nacional: criollos al servicio de la Armada Española y españoles al servicio de la Armada Peruana durante la Emancipación", pp. 71-78.

blecer localmente. Su documentación personal, conservada en el National Archives, en Londres, evidencia que, al margen de sus actividades oficiales, se dedicó activamente al comercio, llegando a adquirir el bergantín-goleta *Santa Florentina* y a comerciar diversos bienes en el Callao, Valparaíso y Paita, entre ellos sebo, cera de Castilla, trigo y chocolate.¹⁶⁸

Si bien no hemos encontrado evidencia de otros oficiales involucrados en ese tipo de actividades, el caso de Martínez hace presumir que los lazos establecidos a lo largo de los años por los individuos del Apostadero pudieron ser muy variados. Ello contribuiría a explicar la razón por la cual varios de ellos optaron por permanecer donde se encontraban sus intereses y sus vínculos eran más fuertes.

El último intento

En medio de los avatares de la guerra por la independencia peruana, Lima cambió de manos varias veces y el Callao fue recuperado por los realistas en enero de 1824, permaneciendo en su poder hasta enero de 1826 bajo la férrea mano del brigadier José Ramón Rodil. Usando lo que quedaba en los almacenes de Marina, Rodil pudo habilitar en guerra a los bergantines *Moyano* o *Real Felipe* (antiguo *Pezuela*) y *Constante*, que bajo el mando de los pilotos particulares Saturnino Barinaga y José Martínez salieron a hostilizar a las naves peruanas, chilenas y colombianas que bloqueaban el puerto. Sus primeros logros fueron en marzo de 1824, al capturar las fragatas chilenas *Jerezana* y *Clarington*. Ese mismo mes se detuvo a la corbeta británica *Esther*, que fue habilitada en guerra como *Victoria de Ica*, habilitándose también ocho lanchas cañoneras.¹⁶⁹ La *Victoria de Ica* fue puesta al mando de Pedro Antonio Goul, a quien Rodil le concedió el grado de teniente de fragata como reconocimiento a su participación en la captura de dicha nave.¹⁷⁰

¹⁶⁸ HCA 49/44 (1), Andía a Martínez, Valparaíso 19/7/1799; recibo de Andía a Martínez, Valparaíso 27/2/1798; contrato entre Andía y Villaurruria, Valparaíso 28/2/1798; "Libro de entradas y gastos del bergantín *Santa Florentina*, propio del señor don Felipe Martínez, al cargo de su capitán don Jorge Ferrer, año de 1799".

¹⁶⁹ Fernández Duro, *Armada española...*, IX, pp. 305-306.

¹⁷⁰ AGMAB, Listas de Cádiz 8118/131, corbeta *Ica*.

El otro punto de resistencia realista en la costa oeste americana era Chiloé, donde el general Antonio Quintanilla logró sostenerse hasta principios de 1826. En ese lugar se armaron dos corsarios para la causa real, el *General Valdés* y el *General Quintanilla*, el primero al mando de un inglés de apellido Mitchel y el segundo del piloto sardo Matteo Maineri. Armado en corso a fines de 1821, el *General Valdés* desapareció en medio de una borrasca a fines de noviembre de 1823, luego de haber capturado a la fragata peruana *Mackenna* y a otra genovesa. Por su parte, en diciembre de 1823 el *General Quintanilla* se enfrentó con la goleta de guerra peruana *Moctezuma*, realizando luego varias capturas sobre la costa peruana. El 12 de marzo siguiente apresó frente a Chancay al bergantín francés *Vigie*, llevándolo a Chiloé donde se le armó con cuatro cañones para operar contra los independentistas. Su actuación fue breve, pues fue capturado en Quilca por el bergantín peruano *Congreso*. Por su parte, el *General Quintanilla* fue capturado por la goleta de guerra francesa *Diligente*, al mando del capitán de fragata Honoré Billard, el 5 de mayo de 1824.¹⁷¹

En 1824 el gobierno español llevó a cabo sus últimos intentos por recuperar el control del mar en el Pacífico Sur, despachando en enero de ese año al navío *Asia* y al bergantín *Aquiles*, al mando del capitán de navío Roque Guruceta; y alistando las fragatas *Lealtad* e *Iberia* para que los siguieran en el segundo semestre, al mando del capitán de navío José Ignacio Colmenares.¹⁷² Esta segunda expedición no llegó a salir, pero la de Guruceta tocó en Malvinas y en abril arribó a Chiloé, donde permaneció hasta agosto, antes de dirigirse a Quilca y luego al Callao, donde ingresó el 12 de septiembre sin que los buques bloqueadores pudieran impedirselo. El 6 de octubre se presentó delante del puerto la división peruana, al mando del vicealmirante Guise, y al día siguiente Guruceta zarpó con el *Asia*, *Ica*, *Aquiles*, *Pezuela* y *Constante*, produciéndose un enfrentamiento que duró algo más de una hora, antes de romper contacto y retornar al puerto.¹⁷³

Poco después de esta acción salieron todos los buques españoles hacia Chilca, Ilo y Quilca, conduciendo tropas, y el 24 de diciembre, estando

¹⁷¹ Alexandre Sheldon-Duplaix, "El caso de la goleta *General Quintanilla* (1824-25)".

¹⁷² Pavía, *Galería biográfica...*, apéndice, p. 58.

¹⁷³ Ídem, II, pp. 93-94. Fernández Duro, *Armada española...*, IX, pp. 327-328.

en este último puerto, Guruceta tomó conocimiento de la derrota sufrida por el virrey Pezuela en la batalla de Ayacucho el 9 de ese mes, y de la capitulación que había suscrito en la que se estipulaba la rendición de las fuerzas españolas y el retiro de las fuerzas navales sin cometer hostilidades.¹⁷⁴ Ante esto, Guruceta decidió abandonar el litoral peruano y zarpó el día 30 con ese propósito, siendo alcanzado por una comunicación del virrey La Serna indicándole que retornara a Quilca para embarcar a los jefes, oficiales y tropa que, habiendo combatido en Ayacucho, desearan abandonar el país. Esto se verificó el 1º y 2 de enero de 1825, y al final de este último día los buques se hicieron a la mar con cuatro destinos distintos. La Serna, con varios jefes y oficiales, así como algunos civiles españoles, se dirigieron a Burdeos en la fragata francesa *Ernestine*, del capitán M. Dugen, que esa misma tarde había llegado a Quilca.¹⁷⁵ La *Ica* y el *Pezuela* debían dirigirse a España en forma independiente, con oficiales y tropa peninsular, con expresa prohibición de tocar en Río de Janeiro. La *Real Felipe*, referida como balandra cañonera, y el transporte *Trinidad* pasarían a Chiloé con oficiales americanos que se consideraban expuestos a represalias; y el *Asia*, los bergantines *Aquiles* y *Constante*, y el transporte *Clarrington* se dirigirían a Manila.¹⁷⁶

La *Ernestine* arribó a su destino tras cinco meses de navegación, que incluyeron una estada en Río de Janeiro.¹⁷⁷ Al mando del teniente de fragata Pedro Antonio Goul, la *Ica* llegó a Cádiz a fines de abril de 1825, habiendo recalado en Pernambuco;¹⁷⁸ siendo seguida dos meses después por el *Pezuela*, al mando del teniente de navío Manuel Quesada. El estado de esta última nave era lamentable ya al salir de Quilca, y fue empeorando durante

¹⁷⁴ Esa fecha Guruceta recibió una carta confidencial de Simón Bolívar, en la que además de confirmarle la derrota de La Serna, lo saludaba y se ofrecía a ayudarlo en la medida de sus posibilidades en atención a los servicios que tanto Guruceta como Aguado le habían prestado en Cádiz en 1803 [*Memorias del general O'Leary*, XXII, pp. 600-601].

¹⁷⁵ Gracias a la gentileza de Alexandre Sheldon-Duplaix accedimos al interesante informe del capitán de la *Ernestine* sobre este viaje [Archivo del Quai d'Orsay, Perú, correspondencia política, tomo 2, pp. 269-273].

¹⁷⁶ Fernández Duro, *Armada española...*, IX, pp. 311-312, 328-337.

¹⁷⁷ Alberto Wagner de Reyna, "Ocho años de La Serna en el Perú (de la *Venganza* a la *Ernestine*)", pp. 37-59.

¹⁷⁸ AGMAB, Listas de Cádiz 8118/131, corbeta *Ica*.

la travesía, habiendo sido necesario complementar su escasa marinería con algunos soldados de caballería que transportaba. Los víveres de los que disponía al salir alcanzaban escasamente para 75 días, debiendo reducir las raciones primero a la mitad y luego a una cuarta parte para poder alimentar a los 128 hombres que iban a bordo. Recaló en Malvinas y en las islas Trinidad y Martin Vaz, pasando luego a San Salvador, en Brasil, donde finalmente pudo reabastecerse de víveres, agua y medicinas. Para ese momento el buque estaba haciendo 84 pulgadas de agua diarias. Luego de algunas reparaciones, zarpó hacia Cádiz, a donde finalmente arribó el 7 de junio de 1825, en momentos en que el puerto estaba controlado por la escuadra francesa que había apoyado la expedición de los Cien Mil Hijos de San Luis. A su arribo estaba haciendo 108 pulgadas de agua y tenía a bordo sólo 100 libras de galleta.¹⁷⁹

Los buques destinados a Chiloé arribaron a esa plaza sin mayores contratiempos, pero muy distinto fue el caso de las naves que se dirigieron a Manila. El 10 de marzo, encontrándose por zarpar de Umatag, Omaha, hacia Manila la guarnición del *Asia* se sublevó y apoderó del navío, sucediendo lo mismo en el *Constante* y el *Clarington*. Tras apoderarse de Guruceta y los otros oficiales, los amotinados designaron al teniente de fragata José Martínez para que condujera los buques a México, quien aceptó a condición de que los oficiales apresados fueran dejados en la isla. Hecho esto, y quemado el *Clarington* por no poder marinarlo, pusieron proa a Acapulco. Guruceta y sus oficiales fueron recogidos el 20 de marzo por las balleneras británicas *Reynaud* y *Suply*, arribando finalmente a Manila el 4 de abril.

Por su parte, al ver lo que sucedía con las otras naves, el alférez de navío José Fermín Pavía, comandante del *Aquiles*, logró apartarse con su buque, retornando al puerto una vez que éstas se alejaron. Pero apenas dos días después se produjo un motín a bordo y el mando fue asumido por el chileno Pedro Angulo, quien luego de desembarcar a los oficiales puso proa a Monterrey, en California. Tras una breve estada en ese puerto, se dirigió a Valparaíso, donde entregó el bergantín a las autoridades chilenas. A Monterrey también habían llegado poco antes el *Asia* y el *Constante*, suscribiendo un acuerdo el 1° de mayo de 1825 mediante el cual ambos buques pasaban

¹⁷⁹ MNM, Ms 2413/40, Quesada al secretario de Marina, Cádiz 7/6/1825.

a poder del estado mexicano.¹⁸⁰ Rodil en el Callao y Quintanilla en Chiloé se negaron a aceptar la capitulación de Ayacucho y mantuvieron obstinadamente la defensa de esas plazas hasta enero de 1826. El primero empleó para ello algunas lanchas cañoneras, pero sin la presencia de oficiales de marina. En tal sentido, el retiro de las fuerzas de Guruceta representó el final de la presencia de la Real Armada en el Pacífico Sur.

Consideraciones finales

La actuación de la Real Armada en esa etapa final de la presencia española en el Perú había tenido numerosas dificultades, tanto por la crisis general de la monarquía como por los problemas internos del virreinato, su propio carácter de guerra civil y, finalmente, la presencia de naves de guerra extranjeras en la zona.

Lo primero implicó que durante ese periodo se recibieran muy limitados refuerzos peninsulares, insuficientes para mantener el control del mar, que resultaba vital para el esfuerzo militar que se llevaba a cabo en diversos puntos del Pacífico. Pocas fueron las naves que se llegaron a despachar, y menos aún las que finalmente arribaron, perdiéndose varias de ellas en tránsito por el mal estado en que se encontraban. El único navío que finalmente arribó a las costas peruanas lo hizo en momentos en que poco podía hacer por revertir la situación general de la guerra, debiendo finalmente abandonar la zona y eventualmente perderse al igual que los últimos restos del poder naval español en el Pacífico americano.

Localmente también hubo numerosos problemas que entorpecieron el desempeño de las fuerzas navales realistas. Éstos estuvieron referidos esencialmente a las relaciones entre Pezuela y Vacaro, entre este último y el capitán de navío Tomás Blanco Cabrera, entre algunos comandantes de buques y los jefes militares locales, y entre la Marina y los comerciantes.

Las usuales fricciones entre el virrey y el comandante de Marina, centradas primordialmente en el empleo de los medios navales y en la provisión

¹⁸⁰ Fernández Duro, *Armada española...*, IX, pp. 311-312, 328-337. Cárdenas de la Peña, *Semblanza marítima...*, pp. 60-68; II, pp. 109-110. López Urrutia, *Historia de la Marina de Chile...*, cap. 11. Pérez Turrado, *Las marinas realista y patriota...*, pp. 224-227.

de recursos para el mantenimiento y operación de los buques, se agudizaron en el caso de Pezuela y Vacaro a raíz del arribo de la *Venganza* a finales de 1816. Interpretando de manera equívoca sus instrucciones, que señalaban que pasaba a disposición del virrey peruano, su comandante, capitán de navío Tomás Blanco Cabrera, se resistió a someterse a las órdenes de Vacaro.¹⁸¹ Esto, naturalmente, mermaba la autoridad de este último y halagaba las aspiraciones de Pezuela por tener control directo de los asuntos navales. Uno y otro elevaron quejas sobre este asunto, pidiendo Pezuela el relevo de Vacaro tanto por su avanzada edad como por haber cumplido tres años en su cargo; mientras que Vacaro solicitaba el relevo de Blanco Cabrera. El asunto llevó a que en septiembre de 1817 se dispusiera que ambos oficiales navales fuesen relevados, pero esto sólo tuvo efecto en el caso de Blanco Cabrera, quien dejó el mando de la *Venganza* en octubre del siguiente año, siendo reemplazado por el capitán de fragata José Londoño.¹⁸² Para relevar a Vacaro se designó al brigadier Rosendo Porlier, pero su trágica desaparición en aguas antárticas a bordo del *San Telmo* llevó a que continuase al frente de la Marina en el Callao.¹⁸³ Las complicaciones que fueron surgiendo a fines de 1818 llevaron a que Vacaro optase por no despachar a Blanco Cabrera y a nombrarlo su segundo en febrero siguiente.¹⁸⁴

Pezuela insistió hasta finales de 1818 en el relevo de Vacaro y en asumir directamente el control de las operaciones navales, llegando incluso a comisionar al coronel Francisco Xavier de Olarria para que expusiera en la corte sus quejas sobre la Marina. La principal de estas se centraba en las dificultades que ponía el comandante naval para despachar los buques de guerra cuando se lo ordenaba, sin considerar que para ello había que atender necesidades logísticas básicas que iban más allá de las provisiones, entre ellas el pago de sueldos de las tripulaciones y el siempre costoso mantenimiento.

¹⁸¹ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 58, carpeta 2059, Vacaro al secretario de Marina, n° 34, Lima 11/2/1817; n° 46, Lima 30/4/1817; n° 46, Lima 30/4/1817; y n° 62, Lima 25/7/1817.

¹⁸² Ídem, legajo 64, carpeta 10/6/1819, Blanco al secretario de Marina, Callao 20/10/1818.

¹⁸³ Ídem, legajo 62, carpeta 14/10 al 29/11/1818, Pezuela al secretario de Marina, n° 2, Lima 14/6/1818.

¹⁸⁴ Ídem, legajo 63, carpeta 27/2/1819, Vacaro al secretario de Marina, n° 161, Lima 27/2/1819.

Sin embargo, la actuación de Vacaro y de sus oficiales en la defensa del Callao llevó a que el virrey cambiara de opinión, reconociendo la gran actividad desplegada por el primero y el mérito de todos los miembros de la Armada. De esa manera, a lo largo de 1819 los va llenando de elogios y a la vez escribe al secretario de Marina pidiendo que Vacaro continúe al frente de las fuerzas navales en esas costas.¹⁸⁵

Ello no impide que ante determinadas circunstancias reaccione con acritud, algunas veces justificada pero otras dejando ver una no muy clara comprensión del carácter de las operaciones navales. De ese modo, cuando en octubre de 1819 arribó al Callao el *Primorosa Mariana*, informando del retorno del *Alejandro I* y del mal estado en que había dejado al *San Telmo* al sur del cabo de Hornos; y que la *Prueba* se había dirigido a Guayaquil en lugar de Pisco, como había dispuesto, anotó en su memoria:¹⁸⁶

El comandante de este buque, aseguran es uno de los oficiales acreditados de la Marina; el del navío *San Telmo* lo es también; por otra parte, los oficiales todos, desde el comandante de este apostadero hasta el último, están sirviendo sobresalientemente. ¿Pues a qué se atribuye el que llegue un buque mercante sin obstáculo ni avería, y no los de guerra?, que lo diga otro porque yo no lo entiendo.

La respuesta a esa pregunta hay que buscarla esencialmente en las ya referidas dificultades por las que atravesaba la Real Armada en el periodo, que incluían escasez de naves, limitado mantenimiento de las pocas disponibles y el que tuviesen que navegar con pocos repuestos de velamen y arboladura, y con tripulaciones incompletas, cuyos sueldos se iban atrasando cada vez más hasta alcanzar casi dos años al final del periodo.

Otro factor de fricción lo constituyeron las relaciones entre las autoridades locales y los comandantes de los buques. El carácter focalizado de la guerra terrestre llevó a que en diversas ocasiones tanto el capitán general de Chile, como los gobernadores de Concepción, Guayaquil y Panamá, o el jefe militar de Talcahuano, demandaran que las fuerzas navales se centraran sólo en su

¹⁸⁵ Ídem, legajo 67, carpeta 6/8/1820, Pezuela al secretario de Marina, n° 13, Lima 8/6/1809; legajo 68, carpeta 26/7/1819 al 24/4/1821.

¹⁸⁶ Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 548-549.

apoyo. De conformidad a sus instrucciones, los comandantes navales debían atender dichos requerimientos, disturbando de esa manera concepciones estratégicas más amplias. El caso quizá más evidente fue el relativo al bloqueo de Valparaíso decretado por Pezuela en marzo de 1817, pero que sólo pudo comenzar a aplicarse meses después por el empleo de las naves destinadas a ello en la defensa de la plaza de Talcahuano.

Por otro lado, la siempre complicada relación entre la armada y el comercio se fue tornando menos tensa en la medida en que los comerciantes limeños se percataron de que su propia supervivencia dependía del control del mar. La actuación de la flotilla consular en 1816 fue quizá el momento más tenso de esa relación, puesto que privilegió los intereses de un grupo de comerciantes a la persecución de la división corsaria de Brown. Las poderosas vinculaciones de los comerciantes permitieron que esos hechos quedaran impunes, pero muestran claramente el conflicto de intereses que dicha relación comportaba.

Finalmente, la presencia de buques de guerra extranjeros incidió igualmente en las operaciones navales. Fueron cuatro las naciones que despacharon buques de guerra a la zona: Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y Rusia. A diferencia de las tres primeras, la presencia rusa no estuvo vinculada a la protección de sus intereses locales, representados esencialmente por el creciente comercio de sus nacionales, sino al apoyo de sus establecimientos en la costa del Noroeste.

El primer buque ruso en llegar al Callao fue la fragata *Suvorov*, que al mando del capitán de navío Mikhail Petrovich Lazarev había salido de Kronstadt en 1813 y llegado a Alaska por la vía del cabo de Buena Esperanza. Tras permanecer varios meses en la zona inició su retorno a San Petersburgo, arribando al Callao el 4 de diciembre de 1815.¹⁸⁷ Durante su permanencia en este puerto, que se prolongó hasta fines de febrero de 1816, Lazarev permitió que el piloto Baleato revisara su diario. Esto, y la información proporcionada por José de Cavenecia, capitán y dueño de la *Tagle*, que había reconocido la costa del Noroeste, puso en evidencia que los rusos se habían asentado en la costa de California, en lo que se conoce como Fuerte Ross, en territorio

¹⁸⁷ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 55, carpeta 8/8/1816, Vivero al secretario de Marina, n° n° 353, Callao 20/2/1816.

que hasta entonces había marcado el límite entre las posesiones de ambas potencias.¹⁸⁸ Naturalmente, se informó de este hecho a la corte, pero la crisis española y el estado de las relaciones con Rusia llevaron a que no se tomaran medidas para expulsarlos de esa zona.

La *Suvorov*, al mando del teniente Zakhar Panafidin, retornó al Callao en abril de 1817 por la ruta del cabo de Hornos, siendo precedida 12 días antes por la *Kutuzov* con el capitán de corbeta Leontii Andreianovich Hagemeister.¹⁸⁹ Autorizados por Pezuela y con apoyo del influyente comerciante Pedro Abadía, lograron vender parte de la carga que traían por encargo de la Compañía Ruso-Americana, entre ella un centenar de fusiles, zarpando poco después la *Suvorov* hacia Sitka y la *Kutuzov* hacia Tumbes, donde vendió ilegalmente otra parte de la carga, antes de continuar hacia Alaska.¹⁹⁰ Estos hechos llegaron a conocimiento de Pezuela, quien dispuso las investigaciones del caso.¹⁹¹

El tema fue manejado con cautela por la corte madrileña, que ese mismo año había comprado varios buques rusos para emplearlos en la reconquista americana. Además, en reconocimiento al apoyo brindado a sus naves, tanto Pezuela como Abadía fueron condecorados por el gobierno ruso con la orden de Santa Ana. Por tales motivos, cuando el 7 de febrero de 1818 arribó al Callao la corbeta rusa *Kamchatka*, que al mando del capitán V. M. Golovnin se dirigía a Novo-Arkhangel por la ruta del cabo de Hornos, fue bien recibida por las autoridades coloniales. Golovnin había tocado en Río de Janeiro y, además de traer correspondencia del embajador español, informó que tres

¹⁸⁸ MNM, ms. 127, ff. 86v-88v. Dimitrii Tatishchev, embajador ruso en Madrid, al conde Karl Nesselrode, ministro de Asuntos Exteriores, Madrid 14/3/1817, en NARA, *Records of Russian-American Company*, m11, rollo 1, vol. 1, ff. 135-136 [Basil Dmytryshyn; E.A.P. Crownhart-Vaughan y Thomas Vaughan (editores), *The Russian American Colonies, 1798-1867*, III, pp. 236-237]. *Gaceta del Gobierno de Lima* I, n° 17 (28/2/1816), p. 128.

¹⁸⁹ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 58, carpeta 26/9/1817, incluye n° 41 de Vacaro, 10/4/1817. Glyn Barratt, *Russia in Pacific Waters, 1715-1825*, pp. 187-188.

¹⁹⁰ Biblioteca del Congreso, Estados Unidos, División de Manuscritos, Colección Yudin, caja 2, Hagemeister al administrador de la Compañía Ruso-Americana, Callao 18/4/1817 [Dmytryshyn *The Russian American colonies...*, III, pp. 249-254]. Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 127-128.

¹⁹¹ Pezuela, *Memoria de gobierno...*, pp. 199-200. Administrador de la compañía Ruso-Americana al emperador Alejandro I, 2/11/1818, en Dmytryshyn *The Russian American Colonies...*, III, p. 305.

días antes de su arribo habían avistado dos pequeños corsarios insurgentes. Luego de 11 días en el puerto, Golovnin continuó su viaje hacia Alaska.¹⁹²

Los siguientes buques de guerra extranjeros en hacerse presentes en el Pacífico Sur durante este periodo fueron los británicos. En realidad, habían estado ya protegiendo a su comercio marítimo en la zona desde 1813 hasta enero de 1816, cuando la *Indefatigable* se retiró a Río de Janeiro. Producido el restablecimiento del gobierno chileno, el jefe de la estación naval de Río de Janeiro, comodoro William Bowles, dobló el Cabo con la fragata *Amphion* y arribó a Valparaíso en octubre de 1817, marcando el inicio de lo que sería el escuadrón del Pacífico, dependiente de la referida estación naval.¹⁹³ Durante este periodo de la lucha por la independencia, los británicos destinaron al escuadrón 23 buques de guerra, entre ellos dos navíos,¹⁹⁴ constituyendo una fuerza considerable que respaldó con firmeza a sus naves mercantes. Esto fue particularmente importante en lo relativo a los bloqueos decretados tanto por Pezuela como por el gobierno chileno, evitando algunos abusos que ciertamente se habían cometido antes de su aparición en esas aguas. El escuadrón británico también actuó como un freno a los corsarios de ambas partes, reclamando por igual ante sus respectivas autoridades. Era claro que los comandantes de esos buques se inclinaban a favor de la causa independentista, pero no hemos encontrado evidencias que permitan asegurar que actuaron a favor de la misma y en detrimento de la causa realista.

Algo similar ocurrió con los buques de guerra norteamericanos destinados al Pacífico en este periodo. El primero de ellos fue la ya mencionada corbeta *Ontario*, que al mando del capitán de navío James Biddle arribó a la zona en octubre de 1817, siendo seguida por el navío *Franklin*, las fragatas *Macedonian*, *Constellation* y *United States*, y la goleta *Dolphin*. A diferencia de los británicos, los comandantes norteamericanos actuaron con mayor de agresi-

¹⁹² Pezuela, *Memoria de gobierno...*, p. 233. V. M. Golovnin, *Around the World on the Kamchatka, 1817-1819*, pp. 41-55. Barrat, *Russia in Pacific Waters...*, pp. 194-195. Adición a la *Gaceta del Gobierno de Lima* II, n° 18 (15/3/1817). *Gaceta del Gobierno de Lima* III, n° 15 (28/2/1818), p. 117; y n° 16 (4/3/1818), p. 121.

¹⁹³ Ortiz Sotelo, *Perú y Gran Bretaña...*, pp. 60-61.

¹⁹⁴ Los buques del escuadrón del Pacífico de ese periodo fueron: navíos *Superb* y *Cambridge*; fragatas *Amphion*, *Andromache*, *Hyperion*, *Owen Glendower*, *Creole*, *Aurora*, *Doris*, *Tartar*, *Briton* y *Blanche*; corbetas *Blossom*, *Tyne*, *Slaney*, *Conway*, *Fly*, *Mersey* y *Ranger*; goleta *Dauntless*; bricbarcas *Icarus*, *Alacrity* y *Eclair*.

vidad hacia ambas partes, como fue el caso del forzamiento del bloqueo de Valparaíso en octubre de 1817 y el apoyo dado a la goleta *Rampant*, cuando claramente se le había negado el permiso para acercarse a la línea defensiva del Callao a finales de 1820.¹⁹⁵

Finalmente, a partir de noviembre de 1820 los buques de guerra franceses se hicieron presentes en el Pacífico sudamericano mediante una división al mando del contralmirante Pierre Roch Jurien de la Graviere, formada por el navío de línea *Colosse*, la fragata *Galatee* y la corbeta *L'Echo*.¹⁹⁶ En los años siguientes algunos otros buques llegaron a la zona, cumpliendo funciones similares a los de sus contrapartes británicos y norteamericanos.¹⁹⁷

Pero quizá el problema más complejo que debió enfrentar la marina española en el Callao fue el de mantenerse cohesionada en medio de un proceso que iba marcando cada vez más las diferencias entre peninsulares y americanos. Varios de los oficiales, y muchos más entre los oficiales de mar y marinería, eran americanos; o siendo peninsulares habían formado familia y echado raíces en el continente. Al principio de la guerra de independencia esto no tuvo un impacto significativo, más allá de las vinculaciones familiares que tornaban sospechosos a ciertos individuos. Ese fue el caso del teniente de fragata Eugenio Cortés y Azúa, uno de cuyos tíos había estado involucrado en el establecimiento de la Junta de Caracas en 1810.¹⁹⁸

En la medida en que la guerra avanzó, el lugar de nacimiento o las vinculaciones de los oficiales comenzaron a ser temas más preocupantes. Esto pesó en el ánimo de Vacaro y de las autoridades navales metropolitanas, que optaron por evitar que oficiales americanos pasaran a servir en esos mares, y por enviar a España a los que ya estaban haciéndolo o llevaban demasiado tiempo en la zona. Este último fue el caso del capitán de fragata

¹⁹⁵ Sobre la actuación del escuadrón norteamericano del Pacífico véase Robert Erwin Johnson, *Thence Round Cape Horn; the Story of United States Naval Forces on Pacific Station, 1818-1923*. Asimismo, NARA, RG 45, Letters received by the Secretary of the Navy from Captains.

¹⁹⁶ Jurien de la Graviere, *Souvenirs d'un amiral*, II, pp. 262-281.

¹⁹⁷ Sobre este tema véase Margarita Guerra Martiniere, "La Confederación Perú-Boliviana en el testimonio de los informes de marina franceses".

¹⁹⁸ Jorge Ortiz Sotelo, "Eugenio Cortés y Azúa: de súbdito real a ciudadano americano", pp. 295-333.

graduado Juan Ignacio Pareja, natural de la provincia de Guayaquil. Servía en el Callao desde 1812, y a principios de 1818 Vacaro indicó estar a la espera de un buque de guerra “para enviarlo a la Península”. En esa misma fecha retoma las sospechas sobre Cortés, de quien escribe:¹⁹⁹

natural de Chile, es oficial de aptitudes y conocimiento en la profesión, pero en punto a opiniones políticas es tildado, hay datos de sus ideas en los principios de la insurrección de estos países, y por tanto aunque hubiese variado, como no hay pruebas positivas, no es prudente elegirlo para mandos ni otras comisiones que las de tierra, por no aventurar la suerte de las armas, comprometer su procedimiento y el honor del cuerpo. Tiene numerosa familia, su esposa demente y se halla en la mayor indignancia; lo que me ha detenido para enviarlo a Europa porque sería la ruina de esta casa; y pido a V. E. como un punto de preferente atención que no venga al destino oficial de naturaleza en las Américas, por los graves inconvenientes que la práctica manifiesta.

Distinto fue el caso de algunos oficiales peninsulares que prestaron servicios en América durante largo tiempo, y que si bien se mantuvieron fieles a la corona, eventualmente optaron por no retornar a España. Algunos de ellos, como el brigadier José Pascual de Vivero, quien llegó al Callao en 1795 al mando del bergantín *Peruano* y formó una extensa familia local, pasaron al servicio peruano. Otros, como el capitán de navío José Villegas, quien había llegado al Perú en 1808 al mando del jabeque *San Sebastián*, luego de entregar la *Prueba* pasó a Valparaíso donde residió hasta su muerte.²⁰⁰

En cuanto a los oficiales de mar y marinería el tema resulta más complejo de dilucidar, pues no hay documentación detallada sobre ello. Lo cierto es que sería ingenuo suponer que todos los que cambiaron de bando lo hicieron por un profundo sentimiento patriótico o por estar firmemente convencidos de la justicia de la causa independentista. No podemos negar que alguno lo hiciera, pero no debemos caer en excesos chovinistas asumiendo que los sentimientos de identidad nacional –que en el mejor de los casos era embrionaria–,

¹⁹⁹ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 63, carpeta 27/12/1818 al 30/1/1819, Vacaro al secretario de Marina, reservado, Lima 12/4/1818.

²⁰⁰ Cesáreo Fernández Duro, *Disquisiciones náuticas...*, V, p. 211. Mendiburu, *Diccionario Histórico Biográfico...*, VIII, p. 349.

se sobrepusieron a las vinculaciones establecidas localmente. Siguiendo un antiguo refrán, estos hombres eran del pueblo de sus mujeres, y por ende, sin importar mucho su lugar de nacimiento, un número significativo de ellos optó por pasar al bando independentista, antes, durante o después de la derrota realista.

Lo señalado para el caso de la Real Armada se reprodujo en otras instituciones españolas en América, y sus efectos no pudieron ser contenidos por la implosión sufrida por la metrópoli. En tales condiciones resultaba totalmente previsible la pérdida de los territorios americanos, una pérdida que trató de ser frenada con enormes, pero a la vez estériles, esfuerzos de la Real Armada estacionada en el Callao.

